

Caracteres etnográficos y lingüísticos del sustrato mediterráneo

CUADERNO I

La talasocracia mediterránea y su vocabulario

CONTENIDO

PRIMERA PARTE: *Argumentos tomados de la Arqueología en favor de la talasocracia de la raza mediterránea.* A) Los premediterráneos y las primeras navegaciones marinas, pág. 45. B) La realidad de una talasocracia africana en el mesolítico y comienzos del neolítico. Egipto, primer centro de navegación organizada, pág. 51. C) El predominio en Europa del occidente neolítico, pág. 54. D) El Imperio ibérico de la prehistoria durante el eneolítico, pág. 66. E) La hegemonía cretense en el bronce, pág. 74.

SEGUNDA PARTE: *Argumentos de la tradición en favor de la talasocracia de la raza mediterránea.* Su fin y supervivencia en la tradición antigua, pág. 81.

TERCERA PARTE: *Argumentos lingüísticos en favor de la talasocracia de la raza mediterránea,* pág. 93. Vocabulario mediterráneo de los talasócratas, pág. 97. Estructura morfológica de este vocabulario, pág. 109. Vocabulario de la marina tomado del indoeuropeo, pág. 112.

INTRODUCCION

El neolítico constituye un período crucial para la formación de razas y definición de pueblos en Europa entera y, en particular, en el Mediterráneo. Durante los largos años que comprenden el final del paleolítico se produce un fenómeno de efectos recíprocos: una raza, que llegará a definirse como típicamente mediterránea, se expansiona desde Asia Menor a lo largo de la costa noreste de Africa y estrechada en sus límites pobres busca su salida en el mar hacia la cercana costa de España, iniciando la más antigua talasocracia que, en el término de su desarrollo, repercutirá a su vez en el perfeccionamiento

to, definición y unificación de esta raza. La talasocracia, nacida de una necesidad, se va a convertir en una cultura característica. Iniciada la navegación sobre Iberia en el paleolítico final, Africa comparte con Iberia su más adelantada acción marina ejercida sobre Sicilia, Malta y el Sur de Italia, y aporta juntamente con las gentes sus peculiares culturas; finalmente, a Creta y luego al resto de las islas mediterráneas se amplía la expansión de los mediterráneos en un período en que las rutas marinas van de Oriente a Occidente, de Occidente a Oriente, de Sur a Norte y de Norte a Sur, haciendo del Mediterráneo el mejor instrumento de culturas e influencias reciprocas. La raza mediterránea, que ya anteriormente ocupaba parte de las penínsulas Ibérica, Itálica y Balkánica se convierte, por este medio, en el grupo étnico más típico, definido y civilizado del mundo antiguo. En estas relaciones Iberia va a jugar un papel tan importante, que muchos han pretendido denominar a esta raza mediterránea «occidental».

La raza mediterránea se halla caracterizada por diversos aspectos culturales, entre los que figuran como especiales la agricultura, la industria textil, y sus cultos a los muertos y a las diosas femeninas, secuela obligada de su organización matriarcal, así como el de la serpiente. Añádase a esto el uso de determinados motivos ornamentales como la espiral, doble hacha, etc. Al lado de estos elementos etnográficos, contamos como interesantísimo medio de diferenciación racial sus grupos lingüísticos hermanados con las lenguas camito-semíticas; y, a explicar estos varios rasgos de la raza preindoeuropea que ocupó el Mediterráneo tiende una serie de artículos que iniciamos con este trabajo (*).

Más se ha estudiado el aspecto lingüístico relativo a los pueblos preindoeuropeos del Mediterráneo, sobre todo por múltiples trabajos toponímicos, que el arqueológico, y, en la oscura evolución del neolítico, que define esta raza, hay aún múltiples problemas que resolver. Por ser la talasocracia a la vez efecto de la cultura de esta raza y primera causa de la expansión de sus culturas, ha atraído primordialmente nuestra atención. Los pueblos del sustrato han de dar a los invasores indoeuropeos en el Mediterráneo sus conocimientos marinos como uno de los más preciados legados ausentes de la rudimentaria civilización y lengua de los indoeuropeos.

En consecuencia, por una doble serie de argumentaciones arqueológicas (**) y otras lingüísticas trataremos de poner en evidencia

(*) En sucesivos trabajos estudiaremos otros aspectos etnográficos y lingüísticos mediterráneos. Por ello intencionadamente omitimos detalles sobre estos temas que no reflejen movimientos talasocratas.

(**) Muchas son las cuestiones suscitadas por los arqueólogos y particularmente en el campo de las relaciones entre unos y otros países las controversias son inter-

las causas y los efectos de esta cultura talasocrata correspondiente a la raza mediterránea y exclusiva de ella hasta la irrupción de los indoeuropeos, que llegados a Grecia, han de incorporar a su civilización esta cultura, por afloración del sustrato y no como elemento propio.

Lahovary *Les peuples européens* pág. 343 y sgs., ha establecido la extensión de la raza mediterránea en torno al mar de su mismo nombre basándose en datos antropológicos y etnográficos; pues bien, he aquí que nuestra tesis viene a confirmar esta demarcación con nuevos argumentos.

minables. En nuestro artículo, como es natural, nos hemos atenido a las opiniones más universalmente admitidas, siguiendo casi exclusivamente obras de carácter general y adoptando más bien una posición ecléctica, sobre todo en cuanto a cronología y definición de épocas se refiere, dado que poco o nada afectan a nuestro propósito de definir el sustrato mediterráneo en su aspecto talasocrata.

Las obras que en estas materias hemos debido manejar son principalmente las siguientes:

I. BIBLIOGRAFIA PARA LA PARTE ARQUEOLOGICA

- A. BELLIDO «La navegación ibérica en la antigüedad según los textos clásicos y la arqueología» *Revista de Estudios Geográficos* núm. 18 pg. 545.
- A. BELLIDO «La colonización phókala en España hasta la batalla de Alalía» *Ampurias* II 1940 pg. 55.
- A. BELLIDO «Las primeras navegaciones griegas a Iberia (s. IX-VIII a. C.)» *Archivo Español de Arqueología* núm. 41, Madrid, 1940.
- BÉRARD *La Colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité*, Paris, 1941 (*Colonisation grecque*).
- BERGOUNIOUX-GLORY *Les premiers hommes*, Paris, 1943.
- BONSOR «From Tarshish to the Isles of Tin» *Art and Archaeology* 1928.
- BOSCH-GIMPERA «I rapporti fra le civiltà mediterranee nella fine della età del bronzo» *II Convegno archeologico Sardo* 1929. Resumido en *Investigación y Progreso* I 1927 núm. 73.
- BOSCH-GIMPERA «La migration des types hispaniques à l'énéolithique et au début de l'âge du bronze» *Revue Archéologique* XXII 1925 pg. 192.
- BOSCH-GIMPERA «Relations préhistoriques entre l'Irlande et l'Ouest de la Péninsule Ibérique». Tirada aparte de *Préhistoire* II pg. 195-250.
- BOSCH-GIMPERA «Le relazioni mediterranee postmicenee ed il problema etrusco» *Studi Etrusci* III 1929. (Resumido en *Investigación y Progreso* III 1929 núm. 6).
- BOSCH-GIMPERA *Etnología de la Península Iberica*, Barcelona, 1932.
- BOSCH-SERRA «Etudes sur le néolithique et l'énéolithique de France» *Revue Anthropologique* 1926 pg. 224.
- BREUIL «Les Pétroglyphes d'Irlande» *Revue Archéologique* XIII 1921 pg. 75.
- BREUIL-MACALISTER «A study of the chronology of bronze age sculpture in Ireland» *Proceeding of the Royal Irish Academy* XXXVI 1, 1921.
- BURKITT *Our early ancestors*, Cambridge, 1929.
- A. DEL CASTILLO *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona, 1928.
- CHILDE *The Bronze Age*, Cambridge, 1930.
- CHILDE *Scotland before the Scots*, Londres, 1946.
- DIXON *The Iberians of Spain*, Londres, 1940.
- DÉCHELETTE *Manuel d'Archéologie préhistorique celtique et Gallo-romaine* Vol. I. II y III 2.ª ed., Paris, 1928 (*Archéologie celtique*).
- DOTIN *Anciens peuples de l'Europe*, Paris, 1916.

También Sergi *Italia: Le origini*, distinguía tres caminos de llegada de los preindoeuropeos a nuestro continente, uno por el Egeo y Anatolia, otro por Túnez y Sicilia y un tercero por Marruecos a Iberia. A lo largo de nuestro trabajo tendremos ocasión de confirmar estos asertos aunque realizados cronológicamente en orden inverso (cfr. mapa 5). Pero anotaremos a la tesis de Bosch Gimpera, uno de los que total o parcialmente han aceptado esta teoría de Sergi, y entre los que suponen que la expansión africana sobre Iberia es debida a malas condiciones de habitabilidad creadas en el Sahara, que «es más seguro pensar que se trata de una expansión natural de la raza, entonces premediterránea, dentro de su ambiente climático ya que esta irrupción africana sobre las penínsulas mediterráneas se inicia lentamente y desde muy antiguo sin correspondencia cronológica con la inhabilitabilidad del Sahara, y se continuó ininterrumpidamente con ritmo normalmente creciente a favor del desarrollo talasocrata».

- FARINA «I popoli del mare» *Aegyptus* I 1920 pg. 8.
 FUCHS *Die griechische Fundgruppen der frühen Bronzezeit* 1937.
 FIMMEN *Die Kretisch-mykenische Kultur*, Berlín, 1921.
 GLOTZ *La civilización egea* (traducción española), Barcelona, 1926.
 GRAHAM CALLANDER *Scottish neolithic pottery* pg. 47.
 HALL «The peoples of the Sea» *Mélanges Champollion* 1922 pgs. 296 y sgs.
 HAWKES *The prehistoric foundations of Europe (Prehistoric foundations)*, Londres, 1940.
 HYDE *Ancient Greek Mariners*, New York, 1947.
 KENDRIK *Butlletí Assoc. Catal. Antr.* III 1925 pg. 248.
 KÖSTER *Studien zur Geschichte des antiken Seewesens*, Leipzig, 1934.
 KÖSTER *Schiffahrt und Handelsverkehr des östlichen Mittelmeeres im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Leipzig, 1924.
 LESKY *Thalatta—der weg der Griechen zum Meer*, Viena, 1947.
 LAHOVARY *Les peuples européens*, Neuchatel, 1946.
 MACALISTER *Ireland in preceltic times*, Londres, 1921.
 MARINATOS *Bulletin de Correspondance Hellenique* 1933 pg. 170.
 MENÉNDEZ PIDAL *Historia de España* redactada por varios autores, tomo I, Madrid, 1947.
 MENGHIN *Weltgeschichte der Steinzeit*, Viena, 1931.
 MORET *Histoire de l'Orient* I, París, 1941.
 MOSSO *La Preistoria II: Le origini della civiltà mediterranea (Le origini)*.
 OBERMAIER-GARCÍA BELLIDO *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad (El hombre prehistórico)*, Madrid, 1944.
 OBERMAIER *El hombre fósil* 2.^a ed., Madrid, 1925.
 PAIS «Le navicelle votive in bronze della Sardegna» *Bull. Arch. Sardo* II serie f. III, IV.
 PATRONI *La preistoria (Storia politica d'Italia)*, Milán, 1937.
 PEET *The Stone and Bronze Ages in Italy and Sicily*, Oxford, 1909 (*Stone and Bronze Ages*).
 PENDELBURY *The Archaeology of Crete*, Londres, 1939.
 PERICOT *Historia de España* I 2.^a ed., Barcelona, 1941.
 PORRO «Influssi dell'Oriente preellenico sulla civiltà primitiva della Sardegna» *Atene e Roma* 1915 pg. 155.
 SANTA-OLALLA *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires*, Madrid, 1941.

Las tribus norteafricanas, salidas del Asia Menor a través de Egipto, crecen y se expansionan favorecidas por un clima suave y un suelo remunerador y, por una primitiva manifestación del carácter aventurero típico del Mediterráneo, ocupa sucesivamente las penínsulas e islas del Sur de Europa conforme a la facilidad de paso: 1.º España y luego Malta, Sicilia y Sur de Italia en el final del paleolítico. 2.º Creta, el Egeo, Cerdeña, etc., a partir del neolítico. Estas oleadas, distanciadas en el tiempo, constituyen los grupos mediterráneos distinguidos por Sergi con argumentos arqueológicos (luego ampliamente probados), grupos que presentan una interesante, aunque no concreta, relación con los grupos lingüísticos aceptados por Devoto *Storia della lingua di Roma* pág. 43: ibérico, líbico, ligur, tirreno, piceno, con más o menos analogías de lengua proporcionadas a su proximidad geográfica.

- SAN VALERO «El neolítico español y sus relaciones» *Cuadernos de historia primitiva del hombre* I 1, Madrid, 1946.
 SANTA-OLALLA «Cereales y plantas de la cultura ibero-sahariana en Almorzarque» *Cuadernos de historia primitiva del hombre* I 1, Madrid, 1946.
 SCHULTEN *Tartessos* 2.ª ed., Madrid, 1945.
 SCHUCHHARDT *Alteuropa*, Berlín, 1935 (2.ª ed.).
 SIRET «Les Cassiterides et l'empire colonial des Phéniciens» *L'Anthropologie* 1908, 1909, 1910.
 THOUVENOT *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940.
 WITTER *Die Glockenbecher-Kultur*.

II. BIBLIOGRAFIA PARA LA PARTE LINGÜISTICA

- ALESIO «La base preindoeuropea Kar(r)a/Gar(r)a «piedra» *Studi Etruschi* IX 1935 pg. 132 (*St. Etr.*).
 ALESIO Idem (Continuación) *St. Etr.* X 1936 pg. 165.
 ALESIO «Fitonimi mediterranei» *St. Etr.* XV 1941 pg. 177.
 BAILLY *Dictionnaire grec-français*.
 BATTISTI «Tarracina-Tarraco e alcuni toponimi del nuovo Lazio» *St. Etr.* VI 1932 pg. 287.
 BATTISTI *Appunti sul nome di Taranto* pg. 9.
 BENVENISTE «Notes Etrusques» *St. Etr.* VII 1933 pg. 252.
 BERTOLDI «Problèmes de Substrat» *BSL* XXXII 1932 pg. 93.
 BOISACQ *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1938.
 BRANDENSTEIN «Die Erforschung der Ortsnamen in Kleinasien» *ZONF* XI 1935 pg. 66.
 COHEN «Nom d'un contenant a entrelacs» *BSL* XXVII 1926 pg. 88.
 CUNY «Les mots du fonds préhellénique en grec et en latin» *Rev. Et. Anc.* XII 1910 pg. 154.
 CHANTRAINE *Etrennes de linguistique Benveniste*, París, 1928 (*Etr.*).
 D'ARCY W. THOMPSON *A Glossary of Greek fishes*, Londres, 1947 (*Greek fishes*).
 DEVOTO *Storia della lingua di Roma*, Bolonia, 1940.
 ERNOUT «Les éléments étrusques du vocabulaire latin» *BSL* XXX 1930 pg. 82.
 GEORGIEW *Vorgriechische Sprachwissenschaft*, Sofía, 1941.

Nuestro léxico mediterráneo relativo a la marina recoge indistintamente vocablos de todo el mediterráneo, preferentemente del griego porque el latín tiene pocos términos marinos que no sean préstamos griegos. El etrusco, caso de haber sido descifrado, nos hubiera ofrecido, sin duda, buen número de palabras y relaciones, e igual observación hacemos respecto al ibérico, aún más ignorado. En cuanto al vasco, que hubiera servido indudablemente de excelente término de comparación, su alejamiento de la costa, si es que no otras causas, ha hecho que carezca casi en absoluto de terminología marina atestiguada como antigua; antes bien, sus vocablos son, casi por completo, de formación moderna. No faltan, con todo, términos de relación entre varios elementos de estas lenguas, dentro de la escasez de datos. Ofrecemos así una aportación al estudio de las lenguas del Mediterráneo preindoeuropeo, aceptando la idea que sugiere G. Alesio («Suggerimenti e nuove indagini sul problema del Sostrato mediterraneo» en *Studi Etruschi* XVIII 1944 pgs. 93 y sgs.) al señalar la conveniencia de recoger las palabras que por su forma o su significación no deben pertenecer al indoeuropeo.

El que entre estos distintos grupos lingüísticos se ofrezcan particulares semejanzas en la terminología marinera es explicable por el íntimo contacto que las relaciones comerciales establecen, favore-

KRAHE «Die Ortsnamen des antiken Apulien und Calabrien» *ZONF* V 1929 páginas 150 sgs.

KRAHE Idem (Continuación) *ZONF* VII 1931 pgs. 9 sgs.

KRETSCHMER «Das -nt- Suffix» *Glotta* XIV 1925 pg. 84.

KRETSCHMER *Einleitung in die Geschichte der Griechische Sprache*, Göttingen, 1896.

LEWY *Die semitischen Fremdwörter im Griechischen*, Berlin, 1895.

MEYER-LÜBKE «Zur Kenntnis der vorrömischen Ortsnamen» *Homenaje a Menéndez*

Pidal I pg. 63.

MEILLET, «De quelques emprunts probables en grec et en latin» *MSL* XV 1908-9 pg. 161.

Mélanges linguistiques offerts à M. J. Vendryes (Mélanges Vendryes), Paris, 1925.

RIBEZZO «La criginaria unità tirrena dell'Italia nella toponomastica» *RIGI* IV 1920

pg. 63 y sgs.

RIBEZZO «Le origini mediterranee dell'accento iniziale italo-etrusco» *RIGI* XII 1928

pgs. 183 sgs.

RIBEZZO «Unità italica ed unità italo-celtica» *RIGI* XVI 1932 pg. 27.

RIBEZZO «Sostrato mediterraneo e «Lautverschiebung germanica»» *RIGI* XVIII

1934 pg. 61.

SCHRIJNEN «L'alarodien et l'accent d'intensité initial» *MSL* XXIII 1923-25 pg. 70.

SCHULTEN «Die Etrusker in Spanien» *Klio* XXIII 1930.

SPiegelberg «Aegyptische Lehnwörter in der älteren griechischen Sprache» *KZ*

XLI 1907-8 pg. 132.

SUNDWALL *Die einheimischen Namen der Lykier* Beiheft XI de *Klio*, Leipzig, 1913.

TROMBETTI «Saggio di antica onomastica mediterranea» *St. Etr.* XIII 1939 pg. 263.

TROMBETTI Idem (Continuación) *St. Etr.* XIV 1940 pg. 183.

WALDE-HOFMAN *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1938.

WALDE-POKORNY *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, Leipzig, 1932.

ciendo los préstamos precisamente de los vocablos que afectan a este término de unión, la navegación.

También participan intensamente de estas concordancias las lenguas norteafricanas, ante todo porque a ellas es debida la primera navegación en el pueblo egipcio, y porque, aparte del reconocido parentesco lingüístico mediterráneo del substrato preindoeuropeo con los camito-semitas, participan largamente del contacto comercial y étnico con las penínsulas mediterráneas, especialmente a lo largo del neolítico y primeros metales; y aun después, en la época del apogeo comercial fenicio-cartaginés de los tiempos históricos; aunque el alcance de estas últimas relaciones quede fuera ya de nuestros propósitos.

Tanto en el aspecto arqueológico como en el lingüístico, nuestra labor investigadora no ha sido exhaustiva, ante todo en el campo arqueológico, porque las dificultades de momento nos han impedido recoger todo el abundantísimo material. Tampoco en el terreno lingüístico hemos procedido a estudiar sistemáticamente todo el vocabulario de la marina; muchos nombres de peces, por ejemplo, han sido omitidos voluntariamente, porque generalmente sus relaciones etimológicas no han sido aún establecidas y, aunque para múltiples de estos nombres de peces resulta evidente la relación o distanciación de las lenguas indoeuropeas, hemos preferido hacer caso omiso de ellos con objeto de que no se juzgue tendenciosa nuestra interpretación; y así, sólo nos hemos basado, para el desarrollo de nuestra tesis, en hechos probados. Creemos que, a pesar de esta voluntaria limitación de nuestro campo, quedará suficientemente interpretado el aspecto cultural talasócrata de la raza mediterránea y su fuerte influencia sobre los invasores indoeuropeos del Mediterráneo. Por todo esto, el presente artículo constituye más bien el amplio bosquejo de un libro en el que todo el abundante material que recogemos sea estudiado sistemáticamente.

A) LOS PREMEDITERRANEOS Y LAS PRIMERAS NAVEGACIONES MARINAS.

Primeros vestigios de estos movimientos.

Las primeras civilizaciones conocidas del paleolítico inferior y medio y su técnica industrial Abbevillense, Clactoniense, Acheulense, Levalloisiense, etc., tienen, según la opinión más corriente, origen en África y cruzan a Europa por mediación de la Península Ibérica a través de Gibraltar cuando el paso entre España y África, sin duda ya posible, había quedado roto (1). Posteriormente, esta influencia paleolítica superior.

Por ello, en el norte de África occidental, debió radicar ya desde el paleolítico un dominio del mar, al menos en un grado relativo. España es la que primero aprovecha los frutos de aquella primitiva talasocracia, recibiendo por medio de las más rudimentarias embarcaciones las importantes culturas africanas (2).

Intensificación de las relaciones marítimas en el Auriñaciense.

En el Auriñaciense superior, Peyrony (3) establece una dualidad de culturas: una, la tradicionalmente señalada como Auriñaciense, y otra, la Perigordienne, que se desarrolla paralelamente a ésta en el sur de Europa, uniendo estrechamente las penínsulas occidentales del Mediterráneo y sur de Francia con el norte de África mediante típicas culturas. De esta teoría de Peyrony nos interesa destacar que el Perigordienne crea una facies típicamente mediterránea en la que se relacionan íntimamente los países en torno al Mediterráneo occidental, hecho que no puede admitirse sin un importante desarrollo de la navegación. Para ello fué imprescindible siquiera un pequeño comercio de cabotaje que atravesara la escasa distancia del estrecho,

(1) BERGOUNIOUX ET GLORY *Les premiers hommes* pg. 135 opina en contra.

(2) Cfr. SANTA-OLALLA *Esquema Paleolítico* pgs. 47 sgs.

(3) «Les industries aurignaciennes dans le bassin de la Vézère. Aurignacien et Périgordien» *Bull. de la Soc. Préh. de France* X 1933. Véase la crítica de BREUIL *L'Anthropologie* XLV 1935 pg. 144 y réplica de PEYRONY *L'Anthropologie* XLV 1935 pg. 489.

aportando individuos y, juntamente, elementos de nueva civilización que culminan en el capsense. Casi simultáneamente, hecho análogo de intercomunicación se verificaba desde Africa sobre las costas del sur de Italia, donde de isla en isla, en las cortas interdistancias de Túnez a Sicilia, debieron transportarse de igual manera individuos de raza negroide, encontrados en Grimaldi, de indudable origen africano, según la tesis de Sergi (4) aceptada por Boule (5) y Patroni (6).

Incluso en el arte de esta época se empieza a advertir una ideología que después se reclamará como peculiar del Mediterráneo y que ahora se observa solamente por el Mediterráneo occidental. En Malta se han encontrado once típicas estatuitas femeninas, de las que predominan en el área mediterránea, con ligera extensión fuera de su campo de influencia. Algunas se han encontrado en Laussel, otras en Brassempouy, entre las que figura la famosa Venus del mismo nombre; las hay en Grimaldi y en Willendorf de la baja Austria (7). Todas ellas son esteatopigas, con analogías a las bosquímanas, simbolizando el culto de la fecundidad, plasmado en las futuras Venus. El origen de este primitivo culto parece indudable que debe centrarse en la raza culta y artística pobladora del Mediterráneo.

El tatuaje, atestiguado entre otras cosas por indicios de policromía encontrados en estas estatuitas (8), es también anticipo del extendido rito mediterráneo del neolítico y producto de estas amplias relaciones marinas.

Opiniones favorables a esta intercomunicación de Africa con el occidente europeo son, entre otras, las de Pericot (9) y Poisson (10). A este propósito dice M. Almagro (11): «El litoral mediterráneo parece ser estuvo ocupado por aurifiacienses que ofrecen peculiaridades ciertas, las cuales pudieron llegar desde Europa, desde el norte de Africa o desde ambos lados, entrecruzándose. El arte y los resultados antropológicos nos hacen pensar en un origen africano; pero la Arqueología nos muestra un cuadro más complejo».

Adelantado el paleolítico superior es necesario advertir una acentuada navegación de tipo, no sólo fluvial, sino marítimo. Así se explican algunos elementos culturales llegados a Italia (especialmente a Sicilia), según Patroni (*Preistoria*, I, pág. 153): «C'ò spiega a suf-

(4) *Italia* pg. 48.

(5) *Les hommes fossiles* pg. 317.

(6) *Preistoria* tomo I pg. 131.

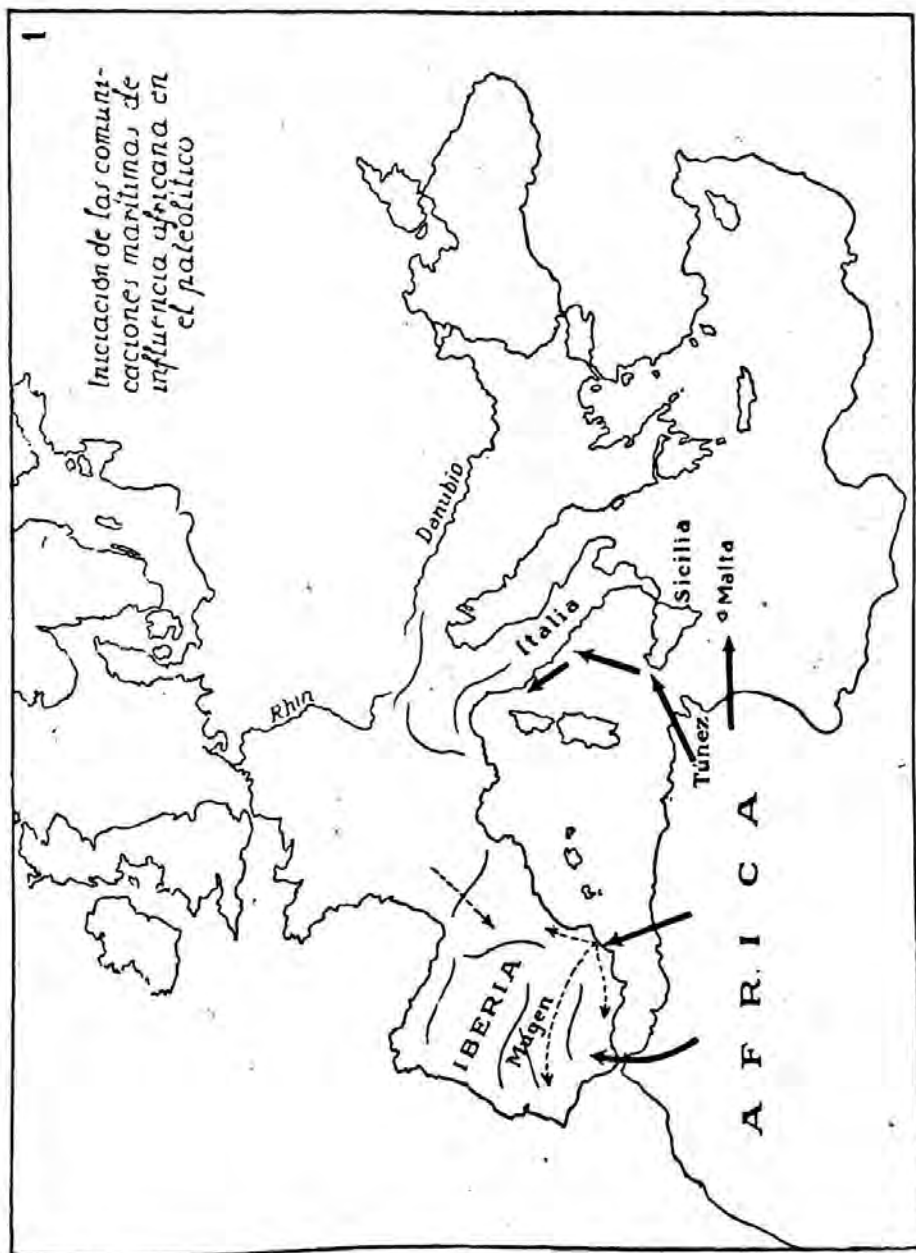
(7) BERGOUNIOUX ET GLORY *Les premiers hommes* pg. 187 y 200 sgs.

(8) BERGOUNIOUX ET GLORY *Les premiers hommes* pg. 191.

(9) «Un cuadrilátero artístico en el Paleolítico superior: Africa-Romanelli-Périgord-Parpalló» *Ampurias* V 1943 pg. 295.

(10) «Les hommes du Paléolithique supérieur» *Revue Anthropologique* XLVIII 1938 pg. 186.

(11) *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 307.



ficiencia l'arribo per cabotaggio di piccole colonie africane a Termini Imerese, ai Balzi Rossi, a Romanelli».

Desarrollo de la navegación en el Mediterráneo del paleolítico final.

El discutido origen del Solutrense europeo tiene también la más posible solución a través de intensas comunicaciones de Africa a España, según parecen probarlo cada vez más los recientes hallazgos africanos. «Todo parece indicar, dice Martin Almagro (12), que los solutrenses son gentes africanas que llegaron a Europa por causas aun imprecisas, mezclándose con los auriñacienses, y concretamente en España con los perigordenses. Perduran más o menos según las comarcas, retirándose de nuevo, al parecer por efecto del último reflujo glaciario, que empujó hacia el sur, aunque por poco tiempo, a los magdalenienses». En el Magdaleniense, si no cesan las influencias africanas en el Mediterráneo occidental, pierden gran parte de su fuerza expansiva para ceder camino a las del centro de Europa, creándose en el sur de Francia, Pirineos, Santander, Vizcaya y Cataluña una facies particular del Magdaleniense europeo producido por tribus nómadas (13), mientras en el sur de España falta esta cultura, más unida por sus relaciones marinas a las civilizaciones norteafricanas.

Aun, como objeto de las relaciones comerciales marinas que desarrollan la incipiente navegación en la vieja edad de la piedra, hemos de anotar que al finalizar el paleolítico se nos presenta el vivamente discutido problema sobre la influencia en occidente de la civilización de importación africana tradicionalmente llamada Capsiense. Venida del norte de Africa, posiblemente por el estrecho, pero con más probabilidad directamente a Almería (14), coincide con la llegada de importantes grupos negroides al sur de Italia y Sicilia y la introducción en estas regiones del Capsiense (15). Es realizada por intermedio de las colonias de la costa africana sobre las más próximas islas, alcanzando probablemente a la Grecia continental, mientras que el norte de Italia está aislado de esta influencia marítima, y Francia, en idénticas circunstancias, desarrolla una civilización propia (16). En torno a la discusión entablada acerca del Capsiense, no

(12) *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 315.

(13) BERGOUNIOUX ET GLORY *Les premiers hommes* pg. 240.

(14) Cfr. OBERMAIER *El hombre fósil* pg. 326, BOSCH-GIMPERA *Rev. Arch.* 1925 pg. 193 y *Etnologia* pgs. 45, 46 y 57.

(15) OBERMAIER-BELLIDO *El hombre prehistórico* pg. 75.

(16) Cfr. HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 44 y sgs. Del mismo parecer es BERGOUNIOUX ET GLORY *Les premiers hommes* pgs. 295 sgs. y MORET *Histoire de l'Orient* pg. 39.

nos hacemos eco de las más distanciadas opiniones (17), pues en este problema más bien que el hecho de las relaciones en sí, comúnmente admitidas, se discute la sucesión de etapas y la cronología.

Se sitúa el apogeo de esta influencia en el mesolítico, en el que, como consecuencia de la decisiva presión que sobre la cultura Tardenoisense de la Península Ibérica ejercen las potentes oleadas africanas, se produce el neolítico, según Obermaier. (18), Menghin (19) y M. Almagro (20).

¿Pasaron estas civilizaciones paleolíticas a Creta? La falta de documentos arqueológicos nos impide dar una opinión fundada (21), aunque la más probable es que en esta época el Egeo quedase fuera de las relaciones mediterráneas, y ello sobre todo porque las naves aún no tenían la suficiente potencia para superar esta distancia relativamente grande, que existía entre Africa y Creta.

Causas y efectos de estas primeras navegaciones.

Causa de estos movimientos de expansión norteafricana, según Fleure (22), es el empeoramiento de las condiciones de habitabilidad en esta región (23); pero, como en la introducción indicamos, sólo en cierto grado se puede admitir esto como móvil de las razas norteafricanas. Antes bien, preferimos pensar con Patroni que la abundancia de relaciones en el Mediterráneo occidental se explica «poiché sin dal piú antico aurignaziano europeo esistevano tessuti cuciti, e certo preesistevano in Africa alla migrazione del negroidi, si può pensare che la navigazione progredisse anche per l'applicazione di primitive vele o fiocchi» (24).

En consecuencia, los elementos africanos mediterráneos adquieren preponderancia en gran parte de España, parte de ellos venidos por simples relaciones culturales, parte por verdaderas inmigraciones, según O. Menghin (*Corona de Estudios*, pág. 170), como las acon-

(17) Una posición ecléptica, con clara distinción y abundante bibliografía, puede verse en MARTÍN ALMAGRO, *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I en el capítulo de «Las relaciones de la Península con Africa durante el paleolítico superior» pgs. 389-401.

(18) «Das Capsienproblem im Westlichen Mittelmeergebiet» *Germania*, XVIII 1934 pg. 165.

(19) *Corona de Estudios* (editada por Martínez Santa-Olalla) pg. 169.

(20) *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, I. c.

(21) Cfr. PENDLEBURY *The Archaeology of Crete* pgs. 35 y sgs.

(22) «Some early neanthropic Types in Europa and their moderne Representatives» *Journal R. Anthr. Inst.* L 1920.

(23) Cfr. Bosch *Etnología* pg. 45.

(24) PATRONI *Preistoria* I pg. 153.

tecidas en el sur de Italia y Sicilia. En Sicilia y aún más en el sur de Italia la distribución del llamado Capsiense se encuentra en centros aislados sobre el mar, pero a grandes distancias, lo que le da aspecto de colonias africanas, obligadamente producidas por la navegación. En esta época de civilización adquieren los países occidentales los usos fúnebres, el arte figurado, perfección en los instrumentos líticos, utilización del hueso, conocimiento de la pesca, empleo de los vestidos, arte de tejer, el comercio y la navegación (25); esto es, gran parte de los elementos que en lo sucesivo han de definir la raza mediterránea.

La antropología también aporta interesantes datos en favor de la etnografía de los mediterráneos y de su carácter talasócrata, señalando tipos raciales en determinados lugares, no explicables si no es suponiendo que han empleado para transportarse allí medios de navegación marítima. Nada definitivo podemos decir del cráneo de Gibraltar, perteneciente al paleolítico inferior y localizado en el Peñón cuando todavía era isla; pero señalaremos que, en opinión de Luis de Hoyos (26), los primeros españoles no llegaron por tierra.

Por todos los contornos del mar de la civilización parece encontrarse un tipo racial homogéneo ya en el paleolítico. Este prototipo premediterráneo se va definiendo con las sucesivas oleadas del paleolítico superior, ya señaladas y confirmadas por el citado Luis de Hoyos (1. c., págs. 159 y sgs.) con datos craneométricos, debiéndose admitir la unión racial de la Península Ibérica y Libia y como base de sus respectivas poblaciones la reciprocidad de cambios, en tanto que Mendez Corrêa (*Os povos primitivos da Lusitania*) da como segura la afinidad negroide de los cráneos de Mugem. Peyrony llega incluso a definir las razas europeas del Paleolítico superior atribuyéndolas distintas culturas: los hombres de Cro-Magnon desarrollan el Aurifiaciense, los de Combe Capelle el Perigordense y el Capsiense típico (27), y G. Poisson, volviendo sobre el tema (28), diferencia aún más estos grupos raciales, denominándolos ya nórdicos y mediterráneos. En todo ello coincide más o menos Patroni (29) para Italia, a la que supone poblada por una raza que denomina premediterránea y que reabsorbe frecuentes irrupciones de negroides llegados por mar.

(25) Cfr. PATRONI *Preistoria* I pg. 160-1.

(26) *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 127.

(27) *L'Anthropologie* XLV 1935 pag. 489.

(28) «Les hommes du Paléolithique supérieur» *Revue Anthropologique* XLVIII 1938 pgs. 186 y sgs.

(29) *Preistoria* I pg. 263.

B) LA REALIDAD DE UNA TALASACROCRACIA AFRICANA EN EL MESOLÍTICO Y COMIENZOS DEL NEOLÍTICO. EGIPTO, PRIMER CENTRO DE NAVEGACION ORGANIZADA.

La existencia, pues, de una rudimentaria pero pujante marina en la edad antigua de la piedra es un hecho. Efectivamente, el paso del paleolítico, que no se puede explicar por una verdadera invasión sobre las penínsulas ibérica e itálica, se explica fácilmente por las intensas relaciones comerciales acrecentadas notablemente en el mesolítico, que traen del norte de Africa la domesticación de animales y el perfeccionamiento de la agricultura. La reminiscencia del capsiense en Stentinello (Sicilia) no es debida a otra cosa que a grupos de colonos africanos (30) en fecha que, según Patroni (31), coinciden las incipientes relaciones con Oriente. Ambas influencias, la africana y la oriental, no se excluyen según los datos arqueológicos en opinión de Merighin *Corona de Estudios* pág. 171 no obstante la tesis contraria de Bosch-Gimpera, Schuchhard y Breuil.

España, subcentro de relaciones marinas.

Durante el neolítico, las influencias africanas sobre el sur de las penínsulas mediterráneas se acrecientan y generalizan, incluyendo ahora parte del Mediterráneo oriental, antes apartado de estas relaciones; pero para los primeros tiempos de esta época del neolítico inicial o protoneolítico, resulta difícil aún precisar influencias y aún más establecer cronologías. Resulta, por ejemplo, dudoso si el neolítico del Levante español se debe exclusivamente a influencia africana; lo que no deja lugar a duda es que ha habido contactos con Africa del norte y directamente con el Mediterráneo oriental que han caracterizado el neolítico (32). Las pinturas rupestres esquemáticas del Levante así lo prueban (33). Hasta el final del mesolítico no se registran, en cambio, las primeras navegaciones, y sumamente reducidas, entre Inglaterra y Francia (34), que llevan el tallo campiñense entre Escocia e Irlanda (35). España ocupa la primacía de las relaciones de fecha aproximadamente conocida (entre 7000-5500) con Egipto

(30) PATRONI *Preistoria* I, pg. 184.

(31) Idem, pg. 197.

(32) MARTÍN ALMAGRO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 440.

(33) Idem, pg. 484.

(34) HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 67.

(35) CHILDE *Scotland before the Scots* pg. 15 sgs.

to (36). Incluso parte de la hegemonía talasócrata de este período corresponde a la Península Ibérica, cuyas intensas relaciones marítimas con Africa adquieren ahora carácter de reciprocidad y de especial influencia en cuanto a Egipto se refiere. Entre otras cosas, lo confirman la concordancia de la primera cerámica de Badari y Gibraltar (37), los granos de los sepulcros y hoces de pedernal.

Primitiva talasocracia egipcia.

Después es Creta la que recibe estas influencias egipcias, pero con bastante posterioridad a las recibidas en Iberia. Entonces el Mediterráneo oriental entre sí y con el occidental, y en especial Iberia, ha de desarrollar intensas relaciones marinas, en las que Creta tiene el papel más importante por su posición intermedia entre las costas de Europa y Africa. En el Mediterráneo central, Cerdeña y el oeste de Sicilia ofrecen culturas también indudablemente relacionadas con Iberia (38).

En favor de la talasocracia existente durante este período mesolítico final del sur de Europa y protoneoeneolítico de Egipto, aún más precisos que estos datos comparativos son las representaciones artísticas de las barcas simbólicas.

Prueba evidente de que el mar y la navegación constituían uno de los aspectos más importantes de la vida egipcia entre los años 7500-5000 es la representación de una larga barca fortificada por dos cabinas centrales con un castillete en la proa, e impulsada por siete remos (39). Poco tiempo después, el tema se repite en gran cantidad, apareciendo numerosas barcas que llevan en la punta de su mástil ya un elefante, ya un escorpión, o un halcón, un pez, un disco solar, etc.; esto es, el *totem* representativo de cada villa a la que cada barca pertenece (40) y que muestra la existencia de una marina en cada grupo social egipcio.

Hemos asistido a la realización de un primer período de rudimentaria pero ya enteramente organizada talasocracia afro-mediterránea (41) o, mejor denominada, afro-ibera, con Egipto a la cabeza y un fecundo subcentro de expansión de culturas en Iberia, ambos

(36) MORET *Histoire de l'Orient* pg. 53-4.

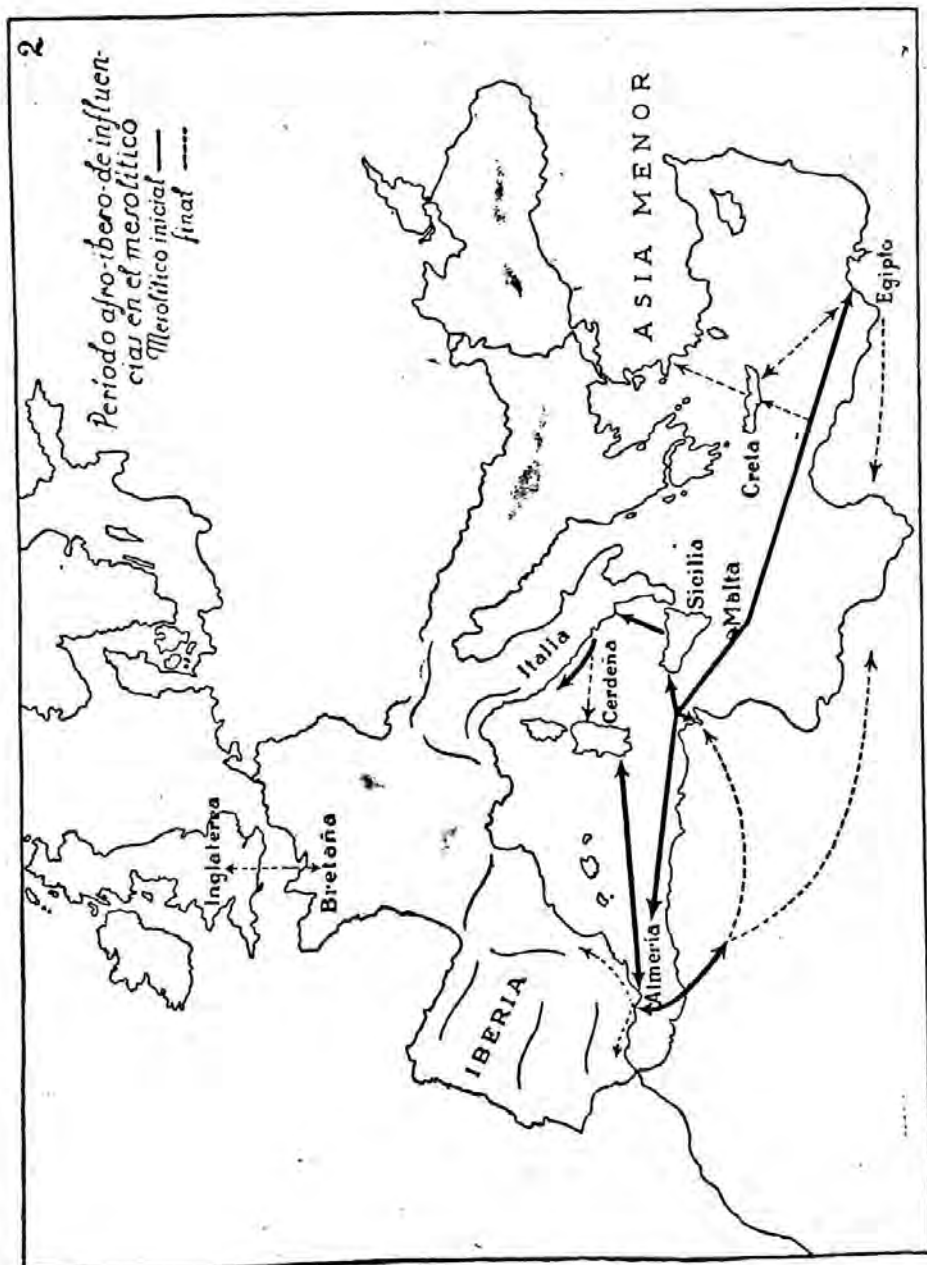
(37) HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 83 y en 79 láminas 3 y 4 (A).

(38) PATRONI *Preistoria I* pgs. 196-205, PENDLEBURY *The Archaeology of Crete* pg. 42, HAWKES l. c.

(39) Cfr. CAPART *Les débuts de l'art en Egypte*, Bruselas, 1904 fig. 76 y 109. SCHARF *Grundzüge der Aegyptischen Vorgeschichte*, Leipzig, 1927 lámina 6 cd. MORET *Histoire de l'Orient* pg. 52.

(40) MORGAN *L'Humanité préhistorique* pg. 226, MORET *Des Clans aux Empires* pg. 142, *le Nil* pg. 53 e *Histoire de l'Orient* pg. 59.

(41) HAWKES l. c.



pueblos integrados por una raza mediterránea ya casi definida: el primero, oriental, más negroide; el segundo occidental, más típicamente mediterráneo. Asistiremos a una nueva facies de preponderancia marítima en la que Iberia actuará de poderoso elemento unificador de esta raza mediterránea en occidente. Egipto seguirá siendo el Viejo Continente prodigador de cultura, y España el Nuevo Mundo industrial, que con inagotables riquezas mineras y su privilegiada posición entre los mares civilizados, será el centro de afluencia del mundo europeo neo-eneolítico.

Varios milenios va a ser Egipto cabeza de puente, y su organizada marina el instrumento de las culturas que desde el próximo oriente pasarán sucesivamente a las penínsulas mediterráneas. El Egipto, ya perfectamente organizado, irá sistematizando sus medios de transporte marítimo y sus inscripciones recordarán no pocos de los hechos gloriosos e importantes de sus naves, que constituirán verdaderas expediciones militares y comerciales (42). Incluso llegará Egipto a crear un vocabulario técnico de la marina y de las cosas del mar, muchos de cuyos términos se incorporarán a las lenguas del sustrato mediterráneo para perpetuarse en el griego y latín (43).

C) EL PREDOMINIO EN EUROPA DEL OCCIDENTE NEOLÍTICO.

Después del período inicial de la navegación organizada del principio del neolítico, ésta se reanima por doquier. Causas de ello debieron ser el aumento de población, que trae como consecuencia aumento de producción y necesidad de intercambio. Consiguiente a este movimiento y necesidad de aumentar la producción, con que satisfacer a la superpoblación, es la ocupación de parte de las islas mediterráneas deshabitadas (44). Patroni da también como causa de los numerosos movimientos que se registran al principio del neolítico, el espíritu de aventura propio de todos los pueblos de ingenio despejado, que hizo que los premediterráneos de la costa toscana poblaran en el final del paleolítico Córcega. También en los comienzos del neolítico se atraviesa intensamente el Adriático, al principio acaso por pequeñas cabezas de puente que traen de la región adriá-

(42) Cfr. HYDE *Ancient Greek Mariners* pg. 31.

(43) Cfr. D'ARCY W. THOMPSON *Greek fishes* donde establece el autor la relación de múltiples nombres de peces griegos y latinos con las lenguas del grupo semita y con idénticos resultados el trabajo de BOULANGER *Fishes of the Nile*. En nuestro vocabulario de la talasocracia que estudiamos al final del presente trabajo también recogemos los términos técnicos de la marina que tienen probable origen semita.

(44) PATRONI *Preistoria* pg. 298.

tica el tallo campifiense de sílex y también el arte minero para la búsqueda del mismo sílex. Se va de Sicilia a Eolia y de Africa a Cerdeña, y se hace amplio comercio. Justamente de Africa vienen los primeros ejemplares de la hachita de roca verde, modelo imitado en Sicilia y Calabria, haciéndose comercio de instrumentos elaborados y semielaborados. Este comercio favorece el perfeccionamiento y conocimiento de instrumentos de labranza, vasos pintados e industrias pastorales y agrícolas.

La Península Ibérica, centro de las culturas mediterráneas.

La navegación en gran escala explica el aumento notable de población que ocurre en Sicilia. Idénticamente debió pasar en España, donde los braquicéfalos de la costa atlántica fundan colonias y luego emigran en gran cantidad al mar del Norte. España es, efectivamente, la mediadora, no sólo de las culturas, sino también de la talasocracia africana. El que desde el neolítico se atestigüe abundantemente por diversos modos las navegaciones en Iberia (45) tiene por causa de ello, aparte de su privilegiada situación marítima, el que desde los primeros momentos del neolítico pleno se tuviera en la Península el conocimiento de los minerales, importante producto de intercambio comercial y de progreso (46).

El comercio realizado por Iberia llevará a todos los países de occidente mediterráneo, Inglaterra, oeste y sur de Francia, centro y sur de Italia e islas del mar Tirreno, elementos nuevos de civilización, unos propios y otros orientales, pero apropiados. Estos aspectos nuevos, en contacto con los típicos del mesolítico en cada región occidental, van a producir en cada una de ellas una facies neolítica enteramente original y distinta, pero con un fuerte sustrato común típicamente mediterráneo (47).

Rutas marinas definidas en el Mediterráneo.

A cambio de los anteriores términos, de vaga relación entre oriente y occidente del Mediterráneo, ya, al menos por el año 4000, vemos establecidas relaciones directas y precisas, constituyendo verdaderas rutas comerciales. Las más importantes de todas son las establecidas entre España y Egipto, que se acrecientan rápidamente (48), como se puede deducir por los múltiples elementos comunes de sus culturas,

(45) Cfr. SCHULTEN *Tartessos* pg. 15 y sgs.

(46) HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 128.

(47) HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 148.

(48) MENCHIN *Corona de Estudios* editados por SANTA-OLALLA pgs. 169 y sgs. extiende estas relaciones entre el año 4000-3000 no sólo a Egipto sino a Mesopotamia.

y que Scharf (49) explica como debidas, en parte, al origen común camita de ambos pueblos (50). Estos objetos de intercambio, que van en aumento desde el 4000, consisten en brazaletes y vasos de doble cavidad. También figura como principal para aquellos pueblos, que hubieron de ejercer su comercio por medio de fuertes naves, collares hechos con vértebras de peces, testimonio evidente de que aquel pueblo marineró no se dedicaba exclusivamente al comercio, sino también a la pesca (51).

A favor de estas primeras relaciones se va delineando sucesivamente aquella gran ruta marítima del Mediterráneo, que trajo como primera consecuencia la amplia introducción en España (y también en Sicilia) de la civilización neolítica (52).

Entre los elementos culturales de intercambio se encuentran las figuras humanas neolíticas, que, cada vez más estilizadas, alcanzan su mayor desarrollo en el eneolítico. Breuil y M. Burkitt (53) anotan taxativamente esta tendencia de neolitización ibérica y siciliana como producto del contacto de civilizaciones extranjeras más avanzadas, traídas a las penínsulas occidentales por inmigración marítima (54).

Otro elemento cultural que también ocupa los países mediterráneos en esta época neolítica por la vía marítima, es el uso del carro, de importancia trascendental para el nuevo desarrollo de la agricultura y desenvolvimiento de los pueblos guerreros que se forman en el sur de España.

Es interesante su aparición en el sur de Europa, porque la distribución del carro es cronológica y geográficamente correlativa a la mayor influencia y relación de los grupos raciales africanos, sobre todo nilóticos, con el sur de Europa. Aparecen los primeros testimonios del carro por los tiempos de Kish y Ur, según Childe (*The Most Ancient East*, Londres, 1928) y datados por el propio autor en *The Bronze Age*, pág. 49, con anterioridad al 3000 a. de C.; luego a través de Egipto y en virtud de las íntimas relaciones directas señaladas entre Egipto y España desde el IV milenio, pasa el carro desde Egipto a la Península Ibérica, donde en zonas alejadas de la costa se ve

(49) «Die Altertümer der Vor- und Frühzeit Aegyptens» I pg. 21-24.

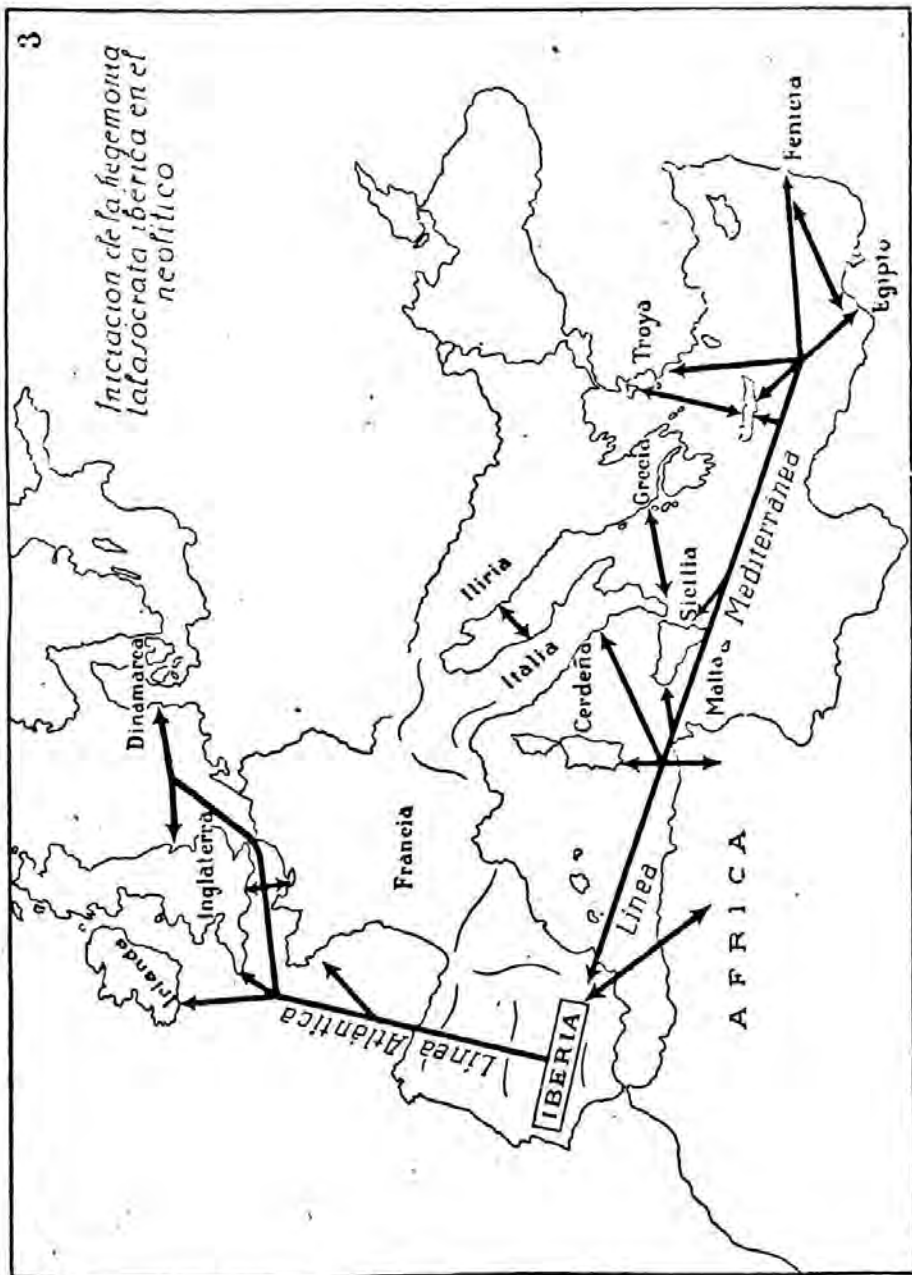
(50) Sobre estas semejanzas cfr. HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 129.

(51) DÉCHELETTE *Archéologie celtique* II pg. 82, A. MOSSO *Le origini* pgs. 13, 28, 138 y 295, PERICOT *Historia de España* pg. 192, SCHULTEN *Tartessos* pg. 16.

(52) HAWKES *Prehistoric foundations* pgs. 83, 128 y 129.

(53) *Tre Neolithic Rock-paintings of Southern Andalusia*.

(54) «Celles-ci seraient venues d'Asie Mineure, car les peintures d'Espagne offrent une indéniable parenté avec certaines figures des Balkans, de l'Égypte prédynastique ou du néolithique maltais», cfr. THOUVENOT *Essai sur la province romaine de la Bétique* pg. 33. Esta es también la opinión de M. ALMAGRO «El arte rupestre naturalista del levante español y el arte rupestre esquemático» *Historia de España* dirigida por MENÉNDEZ PIDAL tomo I pg. 443 y sgs.



atestiguado el carro ya en un neolítico no avanzado, pudiendo por ello suponerse fácilmente una importación en el final del mesolítico español. Tal supuesto podemos atestiguarlo por el hecho de aparecer el carro en las pinturas rupestres de Peñalsoro (Badajoz) y otras en Nuestra Señora del Castillo en Almadén (Ciudad Real), habiendo de establecer un período de tiempo prudencial que precediera a la expansión de esta cultura desde la costa hasta el interior (55). Luego a Creta llegará el conocimiento del carro también por sus relaciones con Egipto en el Minoico Medio I (por el 2000) (56), y, posteriormente, por esta misma influencia aparece el carro de guerra, tanto en España (57), como en el Egeo (58).

Déchelette (59) supone que, dada la amplitud de relaciones comerciales entre oriente y occidente de estos tiempos, pudo muy bien, en Egipto, iniciarse la cultura megalítica, que pronto pasa de España a Cerdeña (60), según más adelante estudiaremos (61). Obligados puntos intermedios de estas relaciones de oriente con occidente son Sicilia cuyo neolítico se aproxima al de Iberia (62), Cerdeña y Creta, que

(55) Cfr. PERICOT *Historia de España* (editada por el Instituto Gallach) Barcelona 1941 I pg. 96-98, M. ALMAGRO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 471.

(56) Cfr. CHILDE *The Bronze Age* pg. 50.

(57) Cfr. JOAQUÍN MATEU *Ampurias* VII-VIII 1945-6 pg. 65.

(58) Cfr. GLOTZ *Civilización Egea* (trad. española) pg. 213. En cuanto a Italia, que podría haber recibido el empleo del carro por su natural afluencia africana a través de Túnez o bien por influencia ibérica, no podemos asegurar el momento de su aparición; si la del carro de guerra, con los primeros latinos, según DUCATI «¿Quiénes son los latinos?» *Archivo Español de Arte y Arqueología* XLV 1941 p. 489.

Los mediterráneos introdujeron con la cultura de carro su denominativo *καράνη* sin posible referencia a lenguas indoeuropeas cfr. BOISACQ s. u. Por otra parte, COHEN, en el *Bull. Soc. Ling.* de Paris XXVII 1926 pg. 87, 106 y 108, afirma taxativamente el origen mediterráneo de esta palabra, atestiguada también en latín *capsus* cfr. MEYER-LÜBKE *Romanisches etymologisches Wörterbuch* 1660, y acaso *capsa*, para las cuales tampoco ERNOUÏ-MÉILLER ha intentado una aproximación etimológica a ninguna lengua del indoeuropeo. Este grupo de palabras: *Capsus*, *capsa* y su edética griega *κάβα* tienen además relación al grupo de lenguas orientales, cfr. en COHEN l. c. y BOISACQ diversos testimonios, lo cual, al mismo tiempo que confirma su origen mediterráneo, refuerza los argumentos arqueológicos que sobre el origen oriental del carro hemos establecido.

(59) *Archéologie celtique* I pg. 313.

(60) Cfr. PATRONI *Preistoria* pg. 184.

(61) LAHOVARY *Les peuples européens* pg. 356, añade nuevos testimonios de estas relaciones con oriente «On peut mentionner, comme détail frappant, qu'on a retrouvé, parmi les objets usuels de ces cultures égyptiennes d'il y a 8.000 ou 9.000 ans, de très hauts peignes ornements, tout à fait analogues aux peignes, si caractéristiques encore aujourd'hui, de la coiffure des femmes espagnoles Cfr. THOMAS, dans *Journal of Royal Ar. Inst.*, LVI, et GORDON CHILDE, *The most ancient East*, déjà cité, ainsi que H. JUNKER, «Vorbericht über die Grabungen auf die neolithische Siedlung von Merinde Beni Salâm» dans *Anzeiger der Ph. H. Kl. der Akad. der Wissensch. Wien*, 1932 et sq.

(62) No aceptado enteramente por PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 142.

reciben grandes afluencias de población en este período. En general, todo el Mediterráneo aumenta sus relaciones por mar a favor del comercio de la obsidiana y de los primeros metales (63). En cuanto a las amplias relaciones comerciales inter-orientales, señalaremos que principalmente participan Troya (64) y Creta, ya en gran proporción (65).

Iniciación de la gran ruta del Atlántico.

Casi igual magnitud que las relaciones mediterráneas adquiere la otra gran ruta del Atlántico, pues si en el Mediterráneo las frecuentes islas favorecen la navegación a grandes distancias, en el Atlántico no se ve menos facilitada por la proximidad de la Bretaña a las costas cantábricas como intermediaria en el camino a las Británicas y Escandinavia. La Bretaña, efectivamente, es la que primero ha recibido las influencias ibéricas (66). Déchelette anota las relaciones por ambas rutas y reconoce que desde España, por la vía del Mediterráneo, y no por Bélgica, entra en Francia la cultura neolítica (67). Por allí entran también más tarde los dólmenes, culto funerario y femenino y primeros metales, no por invasión, sino debido al poderoso comercio marítimo y al conocimiento de la navegación. «Quelques colonisations locales ont pu sans doute s'établir déjà sur certains points de notre littoral méditerranéen ou atlantique (de Francia), grâce au développement de la navigation» (68). De allí han traído estos navegantes iberos el callais (69); Portugal parece haber desempeñado un papel importante en el comercio de este producto.

Mucho antes que los fenicios surcaran el Atlántico en busca de nuevos yacimientos mineros, ya los iberos habían esparcido en Francia, por vía marítima, la sepultura dolmética y luego los primeros metales. La escultura de las grutas artificiales francesas ha seguido el camino del Egeo a Bretaña y de ésta a toda Francia (70), sirviendo

(63) Sobre estas relaciones cfr. COLINI «Rapporti tra Italia ed Europa» *Atti della Societ. Rom. d. Antrop.* X 1904 pg. 318, WITTER *Die Glockenbecher-Kultur*, REMEDELLO UND BYGHOLM *Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien* 1940.

(64) HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 150.

(65) PENDLEBURY *The Archaeologie of Crete* pg. 45 y sgs.

(66) Seguimos a DECHELETTE *Archéologie celtique* pg. 485 y sgs. que con abundancia de testimonios ha tratado las relaciones marítimas que difundirán los metales.

(67) Cfr. HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 130 y sgs.

(68) Cfr. *Idem.* pg. 487. Sobre el fundamento antropológico de esta tesis, cfr. LAHOVARY *Les peuples européens* pgs. 175 y sgs. y 328.

(69) En la pg. 622 DECHELETTE añade «Sa repartition géographique (La callais) paraît être en relation avec le commerce maritime des côtes de l'Atlantique et de la Méditerranée».

(70) DECHELETTE *Archéologie celtique* I pg. 584.

Iberia de camino marítimo para la representación de figuras humanas de tipo religioso. Baye (71) estudió ya múltiples de ellas en la región del Marne, y en Petit-Morin se encuentra, cosa notoria, como símbolo religioso, el hacha con mango, y, en una de ellas, el hacha y la figura humana asociados. Muchos de estos símbolos son ídolos femeninos y serpientes (72). Este ídolo neolítico se propaga, también por vía mediterránea-atlántica, desde Asia Menor a Escandinavia (73).

Todas las Islas Británicas gozan de las ventajas de estas comunicaciones, y, entre ellas, Irlanda figura como predilecta, pues el protoneolítico irlandés tiene indudables relaciones con el asturiense español, según Brenner (74); minuciosamente detalladas estas relaciones pueden verse en Bosch (75). De este intercambio no queda excluida Escocia en su período mesolítico, como reconoce Childe (76), y más tarde la cultura de las cuevas, extendida de la Península al Mediterráneo, influirá también en las Británicas (77). Pronto es toda la región del canal del Norte foco nuevo de relaciones con los países bálticos, de los que aportan nuevos elementos de cultura que se transmiten a España (78). Entre los objetos de intercambio figura ya con relativa abundancia callais, ámbar y jadeita.

Objeto de las relaciones mediterráneas: el comercio.

El móvil que obliga a los mediterráneos a convertirse en pueblo marino es, indudablemente, el intercambio comercial que la Península Ibérica establece desde el principio del neolítico, primero con la obsidiana y luego con sus abundantes metales, alcanzando desde el mar del Norte hasta el Egeo y esparciendo la cultura megalítica, de la alabarda y luego del vaso con decoración en zonas (79); a poco, por estas relaciones llevará a Francia, como elemento de civilización más importante, el conocimiento de los metales (80), principal fundamento y objeto de las relaciones ibéricas, a que antes hemos aludido.

(71) *L'Archéologie préhistorique* pg. 296.

(72) Característicos mediterráneos, cfr. DECHELETTE *Archéologie celtique* I pg. 587 y 591 y BERGOUNIOUX-GLORY *Les premiers hommes* pg. 383.

(73) Según DECHELETTE *Archéologie celtique* I pg. 606 y sgs.

(74) «Notes on some objects the national collection of Irish antiquities» *Proceeding of the Royal Irish Academy XXXVIII* 1928 pg. 28, cfr. Bosch *Etnología* pg. 220. LAHOVARY *Les peuples européens* pg. 328 y VERNAU *Anthropologie* II fasc. I pg. 125 y sgs.

(75) *Relations préhistoriques entre l'Irlande* pg. 220.

(76) *Scotland before the Scots* pg. 22 y sgs. «Hence they were presumably advanced enough in technology to be able to cross and recross the stormy North Channel and economically to obtain supplies with kindred tribes or clans».

(77) A. DEL CASTILLO *Historia de España* dirigida por MENÉNDEZ PIDAL I pg. 510; ídem, en HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 132.

(78) Cfr. HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 132-133 y 140, CHILDE *Scotland before the Scots* pg. 23.

(79) OBERMAIER-BELLIDO *El hombre prehistórico* pg. 186.

(80) DECHELETTE *Archéologie celtique* I pg. 485-487.

a) Comercio de la obsidiana, ámbar, callais, etc.

La obsidiana, factor importante del progreso neolítico, se encuentra difundida por todo el Mediterráneo y en especial por Italia. Siendo los lugares de exportación, Pantelaria, Lipari, el Egeo y Cerdeña, con abundantes canteras de este material, supone Patroni *Preistoria*, página 242-4 que «e bisogna ammettere, oltre ai grandi commerci transmarini, piccoli commerci indiretti sostenuti da depositi e empori stabilitisi sulle coste e diramantisi sia verso l'interno sia verso coste proximiori non toccate dalle grandi linee commerciali. La diffusione dell'ossidiana è una delle più importanti prove di una navigazione commerciale tenuta dai Mediterranei fin dall'antico neolitico e che, a differenza di quanto già si praticava nel paleolítico, non si limitava a costeggiare ma traversava ripetutamente, periodicamente, grandi spazi di mare. Questa navigazione però non soppresse il cabotaggio grande e piccolo, che que e là dura tuttora» (81).

Precisamente en la forma de repartirse la obsidiana en el neolítico italiano se atestigua su difusión por vía marítima, pues mientras la obsidiana y la punta de flecha bien labrada aparecen en lugares del Norte de Italia donde es posible el cabotage, como en Mantua y Liguria, otras regiones interiores quedan privadas de tal producto (82).

Idéntica diferenciación geográfica se puede establecer en cuanto a la cerámica italiana del sur, asemejada a la egea, pero no así la del norte (83). En el sur aparece, por ejemplo, la cerámica de cordones, no porque tenga mejor disposición artística que el norte, sino debido al comercio de tejidos, hilados, industrias en madera, etc. En este comercio con oriente y occidente, Sicilia obtenía los productos que esparcía por Italia entera (84). Particular importancia tienen los modelos egeos (85) e importantes son también las primeras expansiones dolménicas de Iberia junto con el vaso campaniforme (86).

En el neolítico cretense las influencias son ya anatólicas, ya egipcias y producidas por una desarrollada marina (87). Dèchelette (88)

(81) Cfr. GLOTZ *Civilización Egea* pg. 22. En el mismo sentido se expresa BURKITT *Our early ancestors* pg. 191 «the occurrence of obsidian shows that a sea commerce existed». Cfr. PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 62, que anota la falta de canteras de este producto en Toscana y Liguria, donde no obstante aparecen ya instrumentos de obsidiana en el neolítico.

(82) PATRONI *Preistoria* I pg. 302.

(83) PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 158.

(84) PATRONI *Preistoria* I pg. 503 y sgs.

(85) PEET *Stone and Bronze Ages* pgs. 60, 137 y sgs.; cfr. PORRO «Influssi dell' Oriente preellenico» *Atene e Roma* XVIII 1915 pg. 145 y sgs., COLLINI *Bullet. di Paleon. Ital.* XXVI 1900 pg. 200 y sgs.

(86) BOSCH-GIMPERA *Revue Archéologique* 1925 pg. 193 y sgs.

(87) PENDLEBURY *Archaeology of Crete* pg. 42.

(88) *Archéologie celtique* I pg. 619.

afirma que las culturas del dólmen e ídolos neolíticos son debidas al desenvolvimiento de la navegación. Concluye que el callais y el ámbar debieron venir del norte por las dos vías principales, Moldau-Elba-Danubio-Balcanes-Egeo y la del Atlántico. Sobre todo por la gran vía marítima del Atlántico, desde Escandinavia, pasa el callais como lo prueba la cronología prehistórica respecto a los hallazgos de estas joyas (89), mientras que la del ámbar, según los testimonios ya de la tradición clásica, sigue la primera, en tanto que la vía del Atlántico para este comercio, es sobre todo secundaria (90).

b) *Y de objetos marítimos.*

Los neolíticos de Stentinello nos han legado moluscos acéfalos y hasta la mandíbula de un pez marino. No es raro que estos hallazgos sean escasos por estar contruidos de materias deleznable, pero existen pruebas de que en sitios la pesca sustituye a la caza, dando lugar a una importantísima aplicación del desarrollo marino.

Se especializan las tribus en la construcción de canoas y piraguas presuponiendo su existencia en abundancia, sobre todo diversas ciudades lacustres (91). Otra prueba de la importancia que va adquiriendo la marina en esta época es que se representan múltiples objetos con ella relacionados. Así, entre los objetos de adorno recibidos por vía marítima, se encuentran también en el centro de la Galia las «conchas» terrestres y marinas venidas del Océano Atlántico o del Mediterráneo (92); tales son las encontradas en Chamblandes, junto a Lausania y pertenecientes al final del neolítico. A una ideología semejante responden igualmente las conchas marinas votivas halladas en Creta y asociadas al culto femenino, tan extendido en el Mediterráneo (93).

La uniforme población del Mediterráneo, consecuencia de estas relaciones.

El movimiento marino mediterráneo trajo como consecuencia la citada población, primero de Creta, luego de Cerdeña por individuos de raza mediterránea (94) y análogos a los egipcios (95). Incluso mu-

(89) DECHELETTE l. c.

(90) Se han hecho, efectivamente, pocos hallazgos en las Británicas, cfr. CHILDE *Scotland before the Scots* pg. 28 y sgs.

(91) PATRONI *Preistoria* I pg. 309 y 310. La pesca, en cambio, se abandona en Escocia, CHILDE *Scotland before the Scots* pg. 26 y 27.

(92) SCHENK *R E A* 1904 pg. 336 y COLLINI *Bull. Paletn. Ital.* 1902 pg. 5, 6, etc. Cfr. DECHELETTE *Archéologie celtique* I pg. 573.

(93) PENDLEBURY *The Archaeologie of Crete* pgs. 39 y 167.

(94) PATRONI *Preistoria* I pg. 257.

(95) MOSSO *Le origini* pg. 327.

chos movimientos de pueblos que recuerda posteriormente la tradición, tales como los de los sicanos de Iberia a Sicilia fácilmente pudieron tener lugar en esta época o al menos iniciarse. En todo caso se producen verdaderas colonizaciones que establecen una entera homogeneidad de la raza mediterránea neolítica. La antropología y la lingüística parecen venir en apoyo de estas antiquísimas inmigraciones de occidente a oriente, establecidas por la tradición (cfr. Tucídides *Hist.* VI 90 y sgs.) (96). La fecha de estas inmigraciones que alcanzaron Córcega y Sicilia, según los datos antropológicos de Lahovary, no puede retardarse más allá del neolítico, época en que la superpoblación corresponde a occidente, mientras que a partir del eneolítico son sobre todo en oriente donde se llega a la superpoblación que origina las numerosas inmigraciones y colonizaciones de la época prehistórica e histórica. En oriente, Egipto juega el papel más importante, que inicia en Creta la mayor parte de sus preponderantes directrices culturales (97), pero aún pasarán varios siglos para que el Egeo sea el dueño del mar.

En dirección Atlántica se verifica también la expansión de la raza ibérica. La Bretaña recibe la aportación de grupos braquicéfalos procedentes, sin duda, de Iberia (98), pero de mayor importancia y más directas debieron ser las comunicaciones entre España y las Islas Británicas (99). Hasta tal punto coinciden en la antigüedad los pueblos y las civilizaciones de ambos países, que los clásicos pensaron que los habitantes de las Británicas eran iberos (100).

Definición de la raza mediterránea. Sus caracteres culturales.

Rasgo típico de la religión neolítica son los ídolos tatuados, entre los que aparecen frecuentemente el tipo femenino, originando las primeras representaciones de la Gran Madre, una de cuyas características y aspectos más importantes será la de presidir el comercio y la navegación, y bajo cuya advocación se pondrá su imagen luego en los barcos egeos (cfr. Glotz *Civilización Egea* pgs. 182 y sgs., 263 y sgs.).

Estas imágenes se encuentran en diversos sitios, separados por el mar. Con sentido mágico-religioso se practica también en el neolítico el tatuaje como lo atestiguan las pintaderas usadas en lugares ampliamente alejados y que hubieron de recibir esta cul-

(96) Cfr. LAHOVARY *Les peuples européens* pg. 356 y sgs., BERTOLDI «Contatti e Conflitti di lingue nell'antico Mediterraneo» *Zeitsch. für Rom. Philol.* 1937 pg. 138. TERRACINI *Atti di convegno Arch. Sardo* 1927.

(97) PENDLEBURY *The Archaeologie of Crete* pg. 53.

(98) DECHELETTE *Archéologie celtique* I pg. 487.

(99) LAHOVARY *Les peuples européens* pg. 357 y sgs.

(100) Cfr. DIONISIO PERIEGETA en Dottin *Anciens peuples de l'Europe* pg. 88.

tura por vía marítima, según se puede deducir de la localización de estos instrumentos en lugares separados por el mar: Liguria, Francia, Egipto y hasta en Canarias. Troya II atestigua también el culto a la «Diosa Madre» neolítica (101).

En el Mediterráneo neolítico aparecen claramente definidas dos esferas de influencia: la oriental y la occidental.

La esfera de influencia oriental.

En oriente, Egipto se encuentra ya en sus tiempos plenamente históricos, pero sus adelantos culturales parece que, más bien que ser exportados por ellos mismos, un tanto concentrados en su mundo propio, son recogidos por los demás pueblos, en especial los marinos, en su contacto con ellos.

Ya describíamos el poderío marítimo nilótico que se atestiguaba hacia el año 7000-6000, entre otras cosas, en las representaciones de barcas y esta tradición marinera sigue en progresión ascendente, llegando luego, en torno al IV milenio, a aparecer en gran abundancia, cfr. Moret *Histoire de l'Orient* pg. 61.

Pero volvemos sobre nuestra idea de que Egipto no debió ser un pueblo expansionista marino, en este periodo neolítico, a juzgar por la escasa influencia que ejerce sobre los pueblos vecinos occidentales, comparada con la desproporcionada superioridad cultural que sobre ellos tiene.

Nos viene a dar una prueba palpable en favor de nuestro punto de vista un hecho plenamente histórico registrado hacia 3500 a. C. Se trata de una invasión realizada por mar sobre Egipto de tipos claramente mediterráneos (102), a los que no obstante el desarrollo de su marina no pudo oponerse Egipto. Acaso eran occidentales de Iberia donde se encontraban los mediterráneos racialmente más definidos, de civilización más adelantada y con relaciones comerciales superiores a las que el resto del Mediterráneo mantenía con Egipto, pudiendo el desarrollo de su marina ser el instrumento eficaz de esta victoriosa campaña.

(101) HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 150. En el territorio de las Islas Canarias, VERNEAU en *Cinq années de séjour aux Canaries* pg. 76, ha reconocido la existencia de *pintaderas* en el neolítico y eneolítico como las de Liguria, Regio Aemilia (Cfr. COLLINI *Bull. Paletn. Ital.* 1902 pg. 9) igualmente atestiguadas juntamente con otros instrumentos de tatuaje en Francia, DECHELETTE *Archéologie celtique I* pg. 569 y sgs. Pero donde más extensión han alcanzado es en Egipto (CAPART *Débuts de l'art en Egypte* pg. 25 y 54) y la Península Ibérica (CARTAILHAC *Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* pg. 96) con carácter religioso (LEITE DE VASCONCELLOS *Religioses de Lusitania*) y frecuente representación esquemática de un ídolo femenino, cfr. FEET *Stone and Bronze Ages* pg. 169.

(102) MORET *Histoire de l'Orient* pg. 88.

La esfera de influencia occidental.

En el occidente, en efecto, se forma otro círculo de relaciones entre Cerdeña, oeste de Sicilia, Africa y España (103); paralelamente al predominio egipcio en oriente está el predominio ibero en occidente, por lo que su peculiar cultura de las cuevas se extiende tanto al mediterráneo como a las Británicas (104), mientras los enterramientos neolíticos en cistas de piedra de Iberia han seguido la ruta del oeste de Francia hasta las Británicas (105). La cultura neolítica de Almería atestigua también importantes relaciones con Africa en su origen y en su desenvolvimiento, y todo parece indicar que en el sur y levante de España, los iniciadores de la cultura dolmética y de los metales en el occidente europeo constituían un pueblo guerrero, como lo atestiguan la abundancia de armas y lugares fortificados. Este pueblo era al mismo tiempo ampliamente concededor de la navegación (106).

Intercambios culturales de ambas esferas.

Entre ambos núcleos, oriental y occidental, existen diversos puntos de contacto por Sicilia, Apulia, Egipto, Creta y Tesalia y por el Adriático entre Italia e Iliria; pero la mayor parte de las relaciones vienen directamente de oriente a occidente. Iberia, por aquellos tiempos llena de espíritu expansionista, va a contrastar con el retraimiento egipcio, y sin tener una cultura tan exhuberante como la nilótica en el apogeo de su imperio eneolítico repartirá innumerables culturales por el Mediterráneo y el Atlántico ayudada por una marina eficaz mientras que Egipto cederá su talasocracia a un pueblo nuevo, el egeo-cretense.

Base fundamental del empuje del pueblo ibero debió ser el hecho de que se encontrara por casi toda España una raza uniforme y nueva, pues el grupo libioibérico, ya establecido en el paleolítico, ha sido reforzado por nuevos grupos africanos, ocupa casi toda España (salvo la faja Cantábrica y Pirenaica, regiones donde se encuentra el predecesor de los tipos actuales incluso el vasco) y forma el conjunto étnico más definido como típicamente mediterráneo (107).

(103) HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 126.

(104) A. DEL CASTILLO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal I pg. 510. HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 132.

(105) HAWKES l. c. pg. 147.

(106) A. DEL CASTILLO l. c. pgs. 521, 523 y 525.

(107) L. DE HOYOS *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal I páginas 236 y sgs.

Amparados por la Diosa Madre de arraigado culto en el Mediterráneo vamos a asistir a la formación de sendos imperios talasocratas sobre cada una de estas esferas.

Primero el «iberico» eneolítico, luego el «egeico» del bronce. El primero cederá al segundo y éste desaparecerá ante la asoladora irrupción indoeuropea.

D) EL IMPERIO IBERICO DE LA PREHISTORIA DURANTE EL ENEOLITICO.

Causas de esta preponderancia.

El uso y el comercio de los primeros metales dan a la Península Ibérica la hegemonía talasocrática y cultural durante el tercer milenio a. C. Esta primera explotación de los metales no parece indígena sino debida al comercio mediterráneo según explica Hubert Schmidt (108); pero España explotará ampliamente en beneficio propio este nuevo invento. En la vida eneolítica la importancia del comercio corresponde a la riqueza minera y España ocupa el primer término, siguiéndola Cerdeña y las Islas Británicas (109). Por ello, al amparo de este florecimiento económico, España, que poco después del año 4000, conocía la elaboración de los metales, oro, cobre, plata (110), perfecciona su técnica marinera en el transcurso del IV milenio y con nuevos elementos de civilización, sobre todo oriental, se pone a la cabeza de la Europa sur y occidental (111).

El poderío marítimo de Tartessos.

Tartessos va a ser el centro comercial del mundo mediterráneo y atlántico con su comercio de cabotaje del estaño. A través de ella iba el metal de Galicia y las Británicas, al Egeo y resto del Mediterráneo oriental (112), por secreto camino del que los fenicios nunca pudieron conocer el origen. El oro, cobre, bronce, pasan también de

(108) «Der Bronzefund von Canena» *Præhistorische Zeitschrift* 1909 pg. 130.

(109) BOSCH *Studi Etruschi* III 1929 pg. 10.

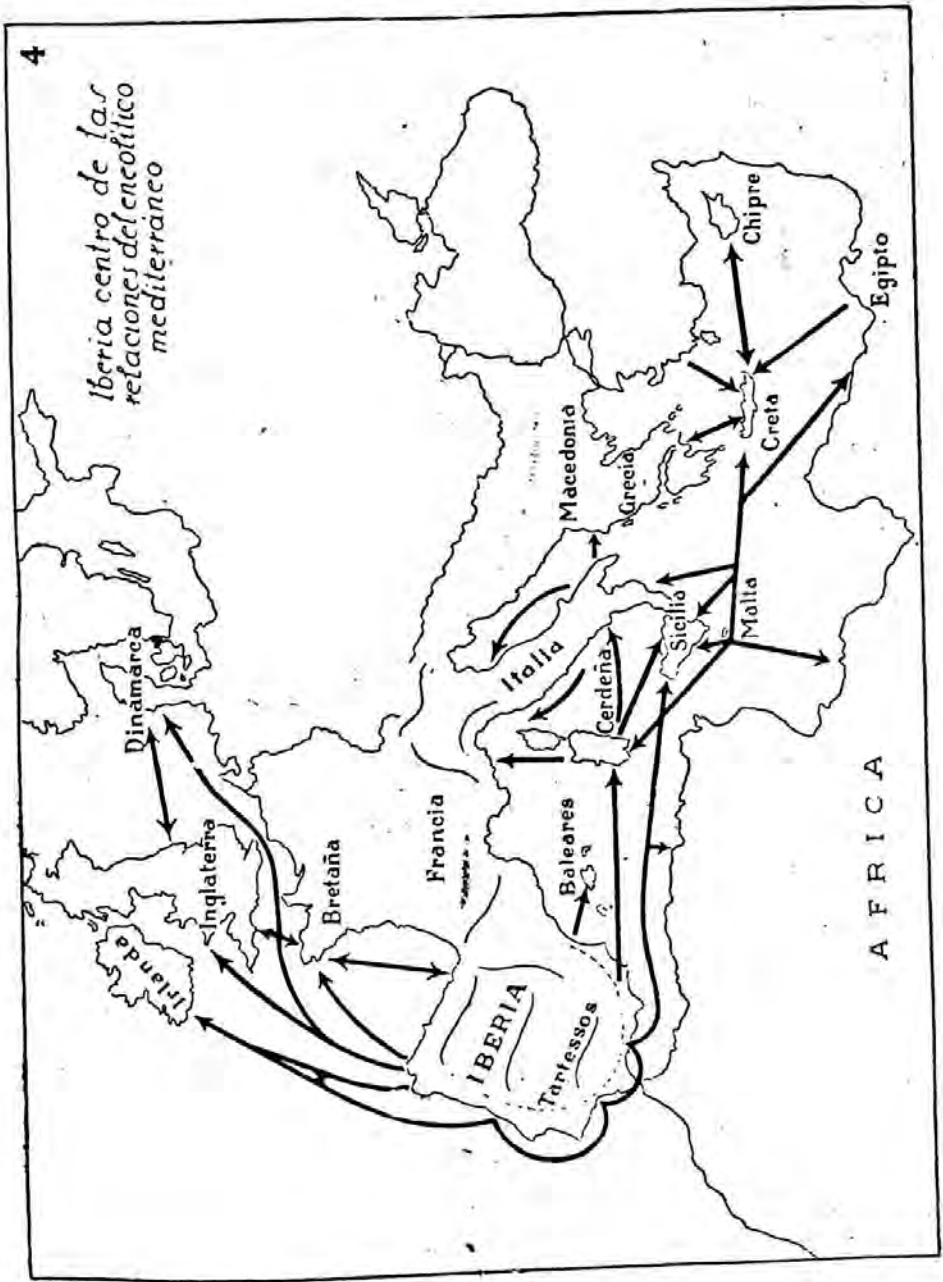
(110) QUIRING «Das Gold im Altertum» *Forschungen und Fortschritte* 1942 pg. 55 Cfr. SCHULTEN *Tartessos* pg. 15. GÓMEZ MORENO «Oro en España» *Arch. Esp. Arq.* 45-1941 pg. 461.

(111) BOSCH *Relations préhistoriques entre l'Irlande* pg. 201. «La Peninsule Ibérique le centre de gravité de l'Europe occidentale aussi bien à l'Énéolithique que pendant la première phase de l'âge du Bronze (période I A, B. de MONTELIUS) et le Portugal apparaît alors comme l'une des régions les plus florissantes et les plus riches de ce vaste territoire».

(112) PATRONI *Preistoria* I pg. 333.

4

*Iberia centro de las
relaciones del eneolítico
mediterráneo*



Iberia a Francia, lo cual implica, a juicio de Déchelette *Archéologie celtique* II pg. 27, una marina enteramente constituida y organizada. Según él son los mismos tartesios los que desarrollan, por sus propios medios, esta actividad comercial, según el testimonio de Avieno (*Tartessisque in terminos OEstryminidum negotiandi mos erat*): «*Ces Tartessiens possédaient peut-être dès le second millenaire une marine marchande*».

Con mucha anterioridad a los fenicios, Gadir explota, pues, el comercio del estaño hispano y británico y hasta siglos después no participarán en él los fenicios que se establecen en España hacia fines del segundo milenio. A favor de este comercio surgirá la opulencia de Tartessos recordada por la tradición (113), cuya grandeza le fué fácil conseguir por la monopolización comercial más importante y valiosa de aquellos tiempos: el estaño.

Del 3000 al 2000, Tartessos debió constituirse en el mejor imperio colonial del mundo prehistórico, correspondiendo su apogeo al 2500, fecha en torno de la cual irradian de Iberia los elementos más típicos de la cultura final neolítica y principio del bronce mediterráneo español, cuya duración aproximada será de medio milenio (hasta 2.000, según A. del Castillo *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 505).

Esta hegemonía comercial sucumbirá al poderío talasócrata cretense y luego fenicio, que le arrebatarán primero su principal comercio, el del Mediterráneo oriental, y luego precipitarán su decadencia en occidente, mediante las incursiones comerciales y el establecimiento de numerosas colonias feudales suyas.

Los dos caminos naturales del expansionismo ibérico.

LA VÍA ATLÁNTICA.—La creciente marina define las dos grandes rutas comerciales, la atlántica y la mediterránea, en auge durante todo el eneolítico y bronce I y que se desarrollan sobre todo en torno a España. Esta nación cede luego en importancia durante el bronce II y III para acrecentarse nuevamente en el bronce IV, ya desplazado definitivamente el centro talasocrático al Egeo. Iberia, por Bretaña, sigue importando callais, oro, ámbar y cobre (114), esparciendo a favor de este comercio la cultura negalítica (115), el sepulcro de corre-

(113) Poco más o menos se expresa en este sentido A. DEL CASTILLO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 536.

(114) Cfr. HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 127 y sgs., A. DEL CASTILLO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 570.

(115) Cfr. LAHOVARY *Les peuples européens* pgs. 269-272, DECHELETTE *Archéologie Celtique* I pg. 393 y 423 y sgs., PATRONI *Preistoria* I pg. 184, BURKITT *Our Early ancestors* pg. 152.

dor, el vaso campaniforme (116) y el oro asociado a ciertos grabados e insculturas (117).

Poco a poco Bretaña se convierte en un subcentro de estas expansiones marítimas según Burkitt (118); Déchelette (119) se expresa poco más o menos en este sentido sobre el alcance de la línea atlántica, que alcanza como extremo más importante la Escandinavia; con la extensión de las relaciones marítimas hasta la región nórdica de Europa se corresponde la mayor expansión de la raza mediterránea (120).

Bosch, en una serie de artículos, ha tratado minuciosamente este período de las relaciones exteriores de España, ante todo por la vía atlántica, con las Británicas. Aunque algunos puntos quedan discutibles, esto no atañe a nuestro propósito de poner en evidencia el desarrollo de la marina por la raza mediterránea (121), por lo cual nos remitimos aquí enteramente a este autor y su bibliografía.

LA VÍA MEDITERRÁNEA.—Las relaciones que el occidente mantiene con oriente son la principal fuente de su progreso neo-eneolítico (122). Todos los países del Mediterráneo se relacionan mutua e íntimamente en esta época.

En occidente son tan precisas como por el Atlántico las rutas que desde Iberia del sur surcan el Mediterráneo (123), como lo prueban los vasos caliciformes de Anghelu-Ruju, Cerdeña, Sicilia y en especial la cueva de Remedello (124).

Hasta tal punto debió acrecentarse el poderío marino y las relaciones internacionales, que A. del Castillo (125) pretende, incluso,

(116) A. DEL CASTILLO *La cultura del vaso campaniforme*.

(117) Cfr. A. DEL CASTILLO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 569.

(118) *Our early ancestors* pg. 158 «Possibly the richness of Brittany was due to sea commerce in tin and callais, and other minerals that were required by the more advanced Mediterranean folk who had already developed a sea trade» Cfr. Idem, pg. 194 y CHILDE *Scotland before the Scots* pg. 34 y sgs.

(119) *Archéologie celtique* I pg. 423.

(120) Cfr. LAHOVARY *Les peuples européens* pgs. 269 y sgs.

(121) Un extracto puede encontrarse en su excelente obra *Etnología* pgs. 207 a 258 y los detalles de sus investigaciones en el índice bibliográfico general.

Otros autores merecen sobre este punto nuestra consideración, como trabajos de conjunto. Así THOUVENOT *Essai sur la Bétique* pg. 34, MACALISTER *Ireland in preceltic times*, Londres, 1921 pg. 223, LOTH *Mem. Soc. Hist.* 1925 pg. 167, BREUIL «Les Pétroglyphes d'Irlande» *Rev. Arch.* XIII, 1921 pg. 75, BREUIL-MACALISTER «A Study of the chronology of bronze age sculpture in Ireland» *Proceeding of the Royal Irish Academy* XXXVI 1 1921, GRAHAM CALLANDER *Scottish neolithic pottery* pg. 47, y las citadas de DECHELETTE *Archéologie celtique* I pg. 428, CHILDE *Scotland before the Scots* pg. 35 y A. DEL CASTILLO *La cultura del vaso campaniforme* pg. 69 y 195.

(122) PATRONI *Preistoria* I pg. 341.

(123) Cfr. AOBORG *La Civilisation énéolithique* pg. 180 y sgs.

(124) BOSCH *Rev. Arch.* 1925 pg. 205, *Etnología* pg. 207 y sgs.

(125) *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal tomo I pg. 582.

que la civilización de Almería se produjo por una invasión del Africa, tales son las semejanzas culturales encontradas. Pero la antropología no autoriza tal invasión, ni es necesario suponerla, pues las grandes semejanzas se explican por el substrato común y por la gran cantidad de relaciones, que incluso pudo traer pequeños grupos colonizadores. También a la cultura de las cuevas viene a dar A. del Castillo (126) una explicación semejante.

Otras intensas rutas comerciales mantiene Iberia con las Baleares, islas que por las necesidades de la marina comercial se pueblan en este periodo (127). A partir de entonces las Baleares y Cerdeña son el intermedio obligado en las comunicaciones de Iberia con Sicilia, Italia y todo el Egeo, y por ello adquieren extraordinaria importancia (128). Schuchhardt (129) afirma que la plata del Egeo era de origen español (la de Troya II), y aunque Bosch lo pone en duda (130) las relaciones con los extremos orientales mediterráneos son por diversos conceptos indudables.

Intenso desarrollo de la marina en el Mediterráneo central.

Con respecto a Sicilia, Orsi (131) afirma que la civilización eneolítica de Sicilia fué influenciada por España, y esta opinión más tarde fué aprobada por los hermanos Siret, que extienden hasta allí la civilización de El Argar. Análogas influencias vienen sobre Cerdeña, aunque la cerámica sarda se diferencia de la española. Peet (132) no se decide a aceptar estas innovaciones culturales como debidas exclusivamente a España, pero sí acepta su influencia (133).

Así, pues, el eneolítico viene a Italia por doble ruta, la de España y la del Egeo, que desde el neolítico estaba abierta para el comercio de la obsidiana. Consiguientemente aparecen la cerámica con el motivo de la espiral del Egeo y la arquitectura de las tumbas de occidente (134).

(126) Idem, pg. 592.

(127) BOSCH *Etnología* pg. 198; MALUQUER *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal I pg. 718 cree que la población de las Baleares no es anterior al bronce.

(128) Su papel irá en aumento y sobre todo el de Cerdeña, cfr. BOSCH *Etnología* pg. 213 y 129, A. VIVES *El arte Egeo en España* extracto de *Cultura Española* Madrid 1910 pg. 2 y sgs., PORRO *Atene a Roma* 1915 pg. 165, hasta tal punto que en un período absorberá la preponderancia de occidente, Cfr. el mapa de A. DEL CASTILLO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal I pg. 705 y HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 251.

(129) *Alteuropa*, pgs. 96, 98 y 217.

(130) *St. Etr.* III 1929 pg. 11.

(131) *Bull. Paletn. Ital.* XXIV pg. 199.

(132) *Stone and Bronze Ages* pg. 282.

(133) Idem, pg. 283.

(134) Idem, pg. 285 y sgs.

Efectivamente, existe concordancia de la cueva de Anghelu-Ruju con el megalítico de España en la cerámica y en el vaso campaniforme típico del dolmen, mientras otro tipo cultural importado de España a Cerdeña es la arquitectura funeraria con sus tumbas de largo corredor, más análogas a las de España que a las del Egeo. Quizá haya que pensar que también de Iberia, más bien que del Egeo, vienen a Cerdeña algunos motivos ornamentales, tales como la barca del viaje a ultratumba. En cambio otros relieves figurados, por su semejanza con los de la Galia, indican la existencia de frecuentes relaciones con esta región (135).

Cerdeña y todo el sur de Italia simultanea sus relaciones de occidente con las de oriente, y esta doble aportación resulta evidente en la cerámica (136); por una parte, sigue el comercio de la obsidiana con el Egeo, por otra, se impone el precioso uso de los metales ibéricos y de la cultura dolménica. Consiguientemente reciben de oriente los motivos cerámicos minorasiáticos, danubianos y tesalios de Dimini y Sesclo (137), en tanto que de occidente afluyen los motivos campaniformes (138). Pero son otros muchos los testimonios que de las relaciones entre el Mediterráneo central y el oriental se señalan al hablar de la preponderancia del Egeo.

Así, pues, hubo varias rutas que hacen innegable al menos el hecho de las relaciones marítimas, relaciones que se continúan hasta el bronce (139), como, además de la cerámica, lo prueban las fibulas y otros objetos importados por vía marítima, siempre en progresión creciente. Porro (140) añade además el argumento de las navcillas sardas y pruebas arquitectónicas en la *tholos* (141) y cerámica de tipo común con Hissarlik, Chipre y Creta.

El comercio marítimo por el Adriático se acentúa en el eneolítico, particularmente el de los territorios meridionales de Italia, mientras la alta Italia presenta una cultura más retrasada debido a la mayor escasez de relaciones marítimas (142). Con todo, se perfecciona la técnica lítica, gracias a relaciones de pequeño cabotaje (143).

Para Peet (144) la cerámica suritalica ha venido, no de Creta,

(135) PATRONI *Preistoria* I pgs. 341 y sgs.

(136) *Idem*, I pgs. 351 y sgs.

(137) Cfr. FUCHS *Griechischen Fundgruppen* y PATRONI *Preistoria* I pg. 364.

(138) A. DEL CASTILLO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal I pgs. 582 y sgs.

(139) PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 428 y sgs.

(140) *Atene e Roma* pg. 158 y sgs.

(141) Siguiendo a COLLINI *Bull. Paletn. Ital.* XXVII 1901 pg. 130, PINZA *Monumenti primitivi della Sardegna* col. 75 y PATRONI *Arch. St. Sardo* VI 1910 pg. 293.

(142) PATRONI *Preistoria* I pg. 427.

(143) *Idem*, pgs. 418 y 432.

(144) *Stone and Bronze Ages* pg. 418.

ni de España, sino de Tesalia gracias al activo comercio que durante todo el neolítico ha unido Italia con los Balcanes, como lo prueban la cerámica de Molfeta y Matera, cuya corriente continúa en el bronce tardío. Esto hizo del Adriático una ruta de navegación tan importante como la de los otros mares (145).

Iniciación de la talasocracia cretense.

En el *mediterráneo oriental* las rutas marinas se cruzan con una magnitud insospechada, hasta tal punto de que muchas veces resulta difícil, si no imposible, discernir el origen de un aspecto cultural. Por esto resumiremos algunos testimonios que hacen, al menos, indudable el hecho de estas relaciones, ya que no es lugar de resolver estas dudas.

En el extremo oriental mediterráneo iba naciendo una potencia marina que pronto rivalizará, a partir del bronce I, con la hegemonía ibérica, coincidiendo sin duda con la aparición de los fenicios en las costas sur de Iberia, consecuencia de haberles arrebatado la iniciativa comercial. Schulten (146) piensa que son los orientales los que ya por el 2500 a. C. vienen a Iberia, pero indudablemente es Iberia la que entonces comercia y ejerce la influencia, aunque en menor grado también la reciba.

Desde los primeros metales, Creta, el sur de Grecia y Egipto se relacionan entre sí con una navegación floreciente. «La mer unissait plutôt qu'elle ne séparait ces populations», dice Déchelette (147), y a poco extienden hasta Sicilia su preponderancia y en seguida a Galicia y España.

En el curso del segundo milenio la influencia de Creta va en progresión ascendente (148). Pendlebury *The Archaeology of Crete* ha estudiado cuidadosamente las relaciones exteriores de Creta, de sus investigaciones resulta la evidencia de las aportaciones de Egipto y algunas de Asia Menor frente a las escasísimas del continente Egeo. Pronto es Creta la que, más que recibir, distribuirá culturas, primero en su círculo próximo oriental, luego a occidente, donde por mar

(145) Prueba también son las perlas de vidrio de Fuente Alamo, de origen neolítico: Bosch *Etnología* pg. 226-7, y, de época algo posterior, las hachas de apéndice lateral comunes en Baleares, Cerdeña, Sicilia, Italia y el Mediterráneo Oriental, y las fibulas del tipo Cassibile (Sicilia), cfr. BELLINO «Las primeras navegaciones griegas a Occidente» *Arch. Esp. de Arq.* 1940 n.º 41 pg. 99.

(146) *Tartessos* pg. 17' y sgs.

(147) *Archéologie celtique* II pg. 2

(148) Cfr. GLOTZ *Civilización Egea* pg. 48 y sgs.

afluyen a Italia, Sicilia y Cerdeña (149) múltiples elementos de civilización venidos del Egeo (150).

Cerdeña recibe del Egeo pre y proto-micénico motivos en zig-zag y estatuillas femeninas de mármol (151). Las pruebas de las relaciones intensas entre Sicilia y el Egeo son varias: los ídolos de mármol en Anghelu-Ruju, semejantes a los troyanos cicládicos, en Castelluccio (Sicilia), objetos de hueso con relieves ovales iguales a otros de Troya II (152). El movimiento marino egeo alcanza hasta Liguria (153) y esparce por doquier el culto betilico y tauromorfo y el de la doble hacha (154). En general, fuente del desarrollo eneolítico de Italia fué el comercio intenso de Sicilia e Italia con oriente y las pequeñas inmigraciones llegadas a Italia y reconocibles antropológicamente (155). Coincide con este movimiento de pueblos el de otros sobre Creta, también con toda probabilidad asiáticos (156) y el hecho de la huida debió ser provocado por la llegada de los hetitas.

Por estas aportaciones raciales, el carácter mediterráneo de Italia se acentúa a medida que la navegación progresa, según afirma Patroni *Preistoria* I pgs. 342 y sgs.

También, además de las señaladas relaciones con España, adquieren importancia las relaciones del Egeo con Francia (157).

* * *

Por doquiera se mire en el Mediterráneo no se encuentran sino colonias marinas que llevan y traen sus productos en todas las direcciones. Ya apenas si hay islas sin habitar, y en las rutas de occidente a oriente son eficaces puentes e intermediarias en el esparcimiento de culturas. El predominio corresponde a un pueblo del sur de Iberia, guerrero y marino, que constituye un verdadero imperio durante la época eneolítica y durará hasta el primer periodo del bron-

(149) Cfr. PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 280.

(150) BOSCH *Etnología* pg. 187, señala también relaciones de Malta con el Norte de Africa en el eneolítico.

(151) PATRONI *Preistoria* I pg. 352.

(152) También en Menorca y Marsella se encontraron *Schnabelkannen* pintados, cfr. BOSCH *St. Etr.* III 1929 pg. 11, HAWKES *Prehistoric foundations* pg. 105 y 126, PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 282.

(153) PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 280.

(154) PORRO *Atene e Roma* 1905 pg. 154.

(155) Cfr. PATRONI *Preistoria* I pgs. 341 y sgs. PATRONI en la pg. 359 especifica que estos inmigrantes son asiáticos, venidos entre 2500-2000.

(156) Cfr. GLOTZ *Civilización Egea* pg. 47 y sgs.

(157) Testimonios arqueológicos de estas relaciones son, entre otros, un oinocoe con boca de pico alzado (*Schnabelkanne*), hallado en el bassin de Carenage y dos puñales de cobre chipriotas en Marsella y Aurier, cfr. JACOBSTHAL y NEUFFER «Gallia Greca, recherches sur l'hellénisation de la Provence» *Préhistoire* II fasc. 1, 1933.

ce (158); pueblo al mismo tiempo expansionista y conquistador, comprendido y definido por Schulten en *Tartessos*. Provincia de este Imperio o copartícipe de su poder talasocrático debió ser, en el Mediterráneo, Cerdeña, que centra en sí la difusión de culturas en el mar de Liguria y Tirreno, y, en el Atlántico, Irlanda, foco a su vez de las relaciones nórdicas (Cfr. mapas representativos de ello en Bosch *Etnología* pg. 244 y A. del Castillo l. c. pg. 705).

En esta particular unión de Cerdeña e Iberia encontraremos sin duda explicación a la especial comunidad lingüística y toponímica que existe entre la antigüedad sarda e ibera, según ha demostrado Wagner y Bertoldi y de la que no ha participado en tan alto grado el resto del Mediterráneo occidental (159).

E) LA HEGEMONIA CRETENSE EN EL BRONCE

El bronce señala el apogeo de las relaciones marítimas mediterráneas. La hegemonía corresponde sin duda al Egeo, con Creta y Fenicia como cabezas y la Península Ibérica y especialmente la región de Tartessos como subcentro de más importancia, pero sin olvidar la capital transcendencia que tienen las Islas Británicas. Todos estos puntos se prestan mutuamente elementos culturales recogidos y bien estudiados por los arqueólogos. El sur de la Península Ibérica sigue siendo el centro donde se dan cita atlánticos y mediterráneos, principalmente para el comercio de metales (160), porque España, en el bronce, sigue aventajando en importancia metalúrgica al Egeo y las Británicas (161).

La civilización mediterránea del bronce se verifica precisamente por medio de la navegación, según Patroni *Preistoria* pg. 453: «per la

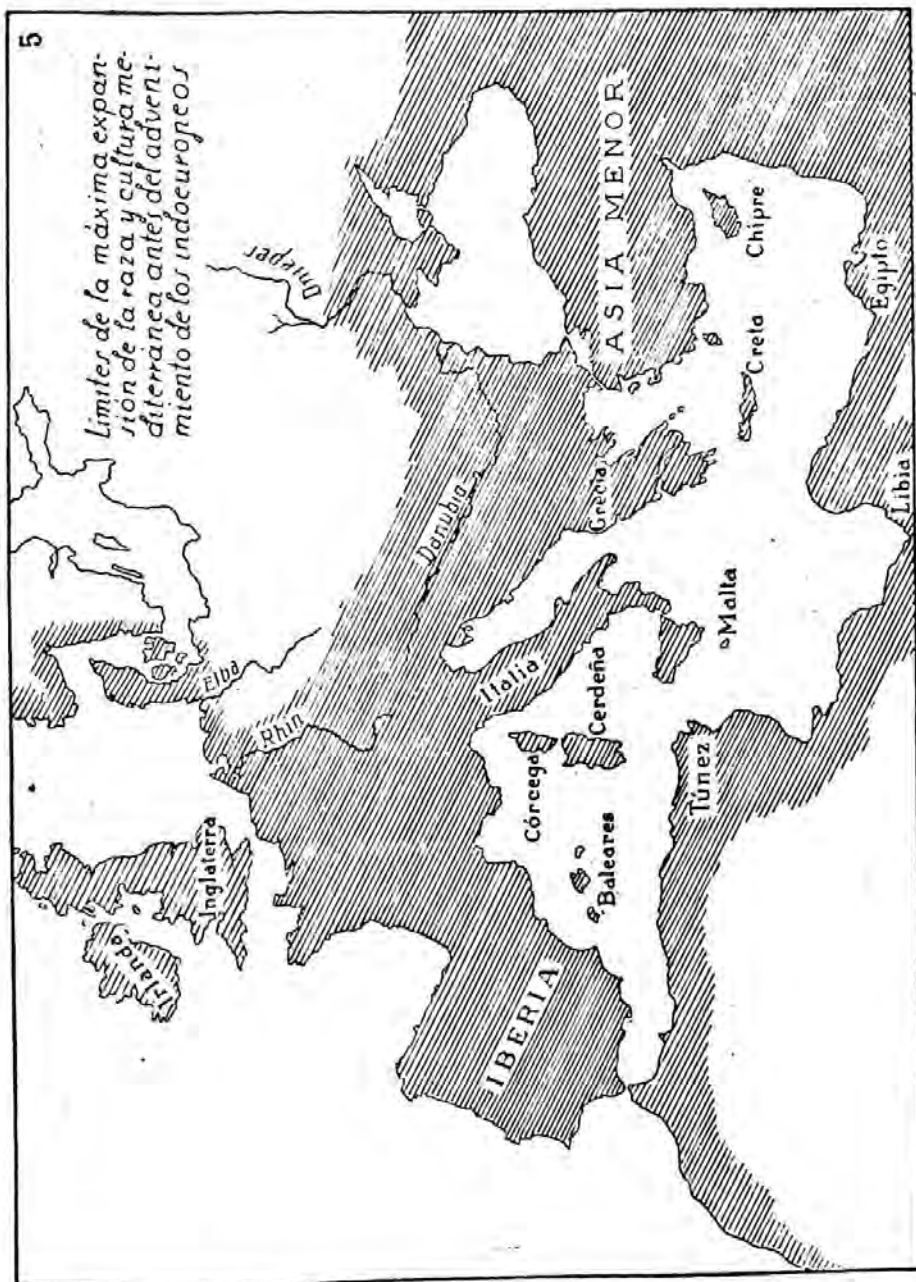
(158) A. DEL CASTILLO *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal I pg. 586.

(159) WAGNER «La stratificazione del lessico sardo» *Rev. ling. rom.* IV 1928 pg. 1, BERTOLDI «Antichi filoni nella toponomastica mediterranea incrociantisi nella Sardagna» *Rev. ling. rom.* IV 1928 pg. 222, TERRACINI «Osservazioni sui strati più antichi della toponomastica Sarda» *Atti conv. Arch. Sardo* 1927, y particularmente el artículo de BERTOLDI «Contatti e Conflitti di lingue nell'antico Mediterraneo» *Zeitsch. rom. philol.* 1937 donde explica parte de la toponimia sarda por el vasco, concluyendo que los más antiguos habitantes de Cerdeña están emparentados con los de Iberia.

LAHOVARY *Les peuples européens* pg. 356 se adhiere también a esta comunidad particular de los iberos con los irlandeses y sardos, recogiendo algunos testimonios más que lo comprueban.

(160) Cfr. OBERMAIER-BELLIDO *El hombre prehistórico* pg. 209 y sgs.

(161) CHILDE *The Bronze Age* pg. 146, cfr. DIXON *Iberians* pg. 18, BURKITT *Our early ancestors* pg. 196 y sgs.



via del mare, per la ricerca in Iberia di minerale indigeni e dello stagno di Cornovaglia, accumulatovi in depositi dai navicellai atlantici (162). Inglaterra tiene su principal producto de exportación en el estaño (163). Según el texto de Avieno *Ora maritima* 113, los tartesios navegaban en busca de estaño hasta la Casitérides antes del 1000, cuando aún los fenicios no conocían el camino (164). Bellido coloca esta navegación en pleno bronce, durante el cual «el tráfico marítimo unía el occidente con el oriente de nuestro mar, como frecuentes testimonios arqueológicos lo demuestran». Este comercio trae a los fenicios a Gadir, en las cercanías de Tartessos, para adquirir el estaño, logrando, sin duda, al poco tiempo conocer la ruta de las Casitérides.

España, base comercial para oriente.

Sobre la importancia que sigue teniendo España como intermediaria en la vía del Atlántico nos da perfecta idea la serie de elementos culturales intercambiados por Iberia-Islas Británicas-Báltico, detalladamente estudiados por Bosch (165).

Hasta tal punto es intensa la navegación, que parece verosímil una notable inmigración o al menos intensa colonización ibérica por parte de representantes de la civilización ibérica sobre Irlanda, mientras con la cultura dolménica han pasado las costas Escandinavas braquicéfalos de gran talla procedentes de Iberia (cfr. mapa 7), llegados por mar. El desarrollo, en aquella región, de la cultura marina tendrá reflejo en el arte y durante el bronce aparecerán las grandes embarcaciones en grabados rupestres (166).

Preponderancia del Egeo.

En cuanto a la vida mediterránea, incomparablemente de mayor importancia que la atlántica, el centro se desplaza de occidente a oriente progresivamente a favor de Creta y Fenicia. Creta, efectiva-

(162) Cfr. DECHELETTE *Archéologie celtique* II pg. 27, 392.

(163) CHILDE *The Bronze Age* pg. 190.

(164) Sobre la navegación de los Tartesios en el bronce cfr. BELLIDO «La navegación ibérica en la antigüedad según los textos clásicos y la arqueología» *Rev. Est. Geogr.* n.º 16-1944 pg. 544.

(165) *Relations préhistoriques entre l'Irlande* y recogidos en «Les relations extérieures abans dels fenicis» *Etnologia* pg. 211 y sgs. Entre los motivos más interesantes figuran «la espiral», «puntas de flecha» «insculturas», «lunulas», «alabardas». Análogos testimonios pueden encontrarse en CHILDE *The Bronze Age* pg. 89, 93, 100, 166, etc.

(166) OBERMAIER-BELLIDO *El hombre prehistórico* pgs. 208-209.

mente, contaba ya por el año 2000 con una poderosa armada (167) y en torno a Creta todos más o menos comerciaban (168).

Cerdeña también contaba con su potente marina, aunque inferior a la Egea y Fenicia. Así se ve cómo simultánea con los pueblos del sur de España su acción sobre las Baleares, donde incluso la población podría suponerse llegada en gran parte de Cerdeña (169). El desarrollo de la piratería obliga a los sardos a fortificarse (cultura nurágica) y establecer alianzas: «Commerci marittimi normalmente pacifici essa poteva avere dalla parte di mezzogiorno, con tutti i naviganti che battevano la linea di gran cabotaggio da occidente ad oriente del Mediterraneo e con l'opposta sponda africana; ad occidente con le Baleari... ad oriente con l'Italia meridionale... e con la Sicilia (170). Entre los posibles aliados figuras los baleares, sículos y libios, así como probablemente algunos egeos.

Avanzado el primer bronce, la talasocracia egea acentúa su preponderancia (171), y con ello entramos en el período protohistórico, en el que el Mediterráneo es surcado en todas las direcciones con una frecuencia que posiblemente no ha sido superada hasta nuestros días, convirtiéndose por este motivo en el instrumento de las culturas más adelantadas de Europa (172). Las influencias entre el Mediterráneo oriental y el occidental son recíprocas. La técnica metalúrgica pasa del Egeo al sur de Italia, al igual que la cerámica (173), y el Egeo recibe liparita y metales de Iberia (174).

(167) OBERMAIER-BELLIDO ob. cit. pgs. 219. 226.

(168) PATRONI *Preistoria* pg. 493. Véase a propósito de la talasocracia cretense los detallados trabajos de Marinatos en el *Bull. de Corr. Hellen.* 1933 pg. 170.

(169) MALUQUER *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal I pg. 722.

(170) PATRONI *Preistoria* II pg. 493.

(171) PATRONI *Preistoria* II pg. 457.

(172) Diversos autores han estudiado ya las relaciones marinas mediterráneas de esta época cretense con minuciosidad y por ello me limito a dar un breve resumen bibliográfico: PORRO *Atene e Roma* 1915 pg. 147 y sgs., PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 437, 464 y sgs., PATRONI *Preistoria* II pg. 475, 476, BOSCH en *St. Etr.* III 1929 pg. 10 y sgs., DECHELETTE *Archéologie celtique* II pg. 75, 81, 91 y sgs., HALL *The Peoples of the Sea* (en *Mélanges Champollion* 1922 pg. 297), SCHULTEN *Tartessos* pg. 20 y sgs., BOSCH *Etnología* pg. 230. OBERMAIER-BELLIDO *El hombre prehistórico* pg. 219. Particular detalle ofrece con respecto a Creta la obra de PENDELBURY «*The Archaeology of Crete* pgs. 121, 143, 172, etc. Para el período de las relaciones con Sicilia, GHIRARDINI *Bullet. Paletn. Ital.* 1913. Del Egeo con Iberia trata particularmente GARCÍA-BELLIDO «*Las primeras navegaciones griegas a Iberia*» *Arch. Esp. Arq.* 1940 n.º 41 pg. 99, MARINATOS *Bull. de Corr. Hellen.* 1933 pg. 170. Mosso *Le origini della Civiltà Mediterranea* pg. 200 y sgs., FIMMEN *Kretisch-mykenische Kultur* pg. 115 y sgs. y el hermoso libro de conjunto con abundante bibliografía de GLOTZ *Civilización Egea* trad. esp. pg. 237 y sgs., además de la reciente obra de LESKY *Thalatta* pgs. 38-58.

(173) U. RELLINI *La più antica ceramica dipinta dell'Italia meridionale*, Roma, 1934.

(174) BOSCH *St. Etr.* III 1929 pg. 15 y FIMMEN *Kretisch-mykenische Kultur* pg. 168.

El pueblo cretense fué muy probablemente constituido por invasores de tradición marinera, que llegando a las costas de Creta asentaron en ella su morada; y aquella población de tradición marinera hubo de seguir surcando los caminos del mar, porque casi exclusivamente en ello radicaba la fuente de riqueza de la isla. Por eso, casi todos los cretenses eran comerciantes o industriales que fabricaban productos de exportación. Pronto los cretenses cambian por completo el aspecto de las viejas naves mediterráneas, construyendo largas embarcaciones con castillete a proa y a popa y alto mástil en el centro, dotadas de gran rapidez y fuerza con objeto de poder utilizarlas ventajosamente tanto en el comercio como en la piratería. En Creta e islas adyacentes se construyen sólidos puertos dotados de grandes almacenes; se crea un sistema de pesas y medidas y, finalmente, la invención de la escritura facilita el comercio a grandes distancias.

Todo ello hace necesaria una terminología comercial y marinera, que crea un nuevo vocabulario, sucesivamente ampliado a todas las regiones del Mediterráneo: las pesas, las medidas, la fauna marina suficientemente conocida, las naves con cada uno de sus elementos componentes, el mar con todas las cosas directamente con él relacionadas, los dioses protectores del mar y la navegación con sus respectivos cultos, recibirán su denominación precisa. Parte importante de este vocabulario cretense será, naturalmente, préstamo de las lenguas semitas que dieron a los pregriegos juntamente los primeros conocimientos y las primeras palabras de la marina; no faltará en este argó marinero términos correspondientes a la minería de Iberia, que suministró a los cretenses los primeros productos de la transacción y la industria.

Consecuencias en occidente de la hegemonía cretense.

Con el principio del bronce coincidió en occidente la hegemonía de la Península Ibérica en Europa, alcanzando un punto culminante; pero a poco sufre el colapso del que sólo aparecerá un tanto recuperada en el bronce final. Causas de esta decadencia es posible verlas en el fraccionamiento del imperio o aparición, si se quiere, de Cerdeña en el campo occidental, que acapara gran parte de las influencias mediterráneas, llegando a prevalecer sus culturas en las Baleares sobre las peninsulares, no obstante la mayor proximidad y posibilidades de Iberia (175).

(175) MALUQUER *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal pgs. 725 y sgs.

Pero la principal causa debió ser una imposición de oriente, donde el predominio del Egeo era decisivo y aplastante y pudo bien obligar a occidente a practicar el solo comercio de piratería característico de los sardos en la época clásica. Nos habla en este sentido el hecho de que haya un pequeño resurgimiento ibérico al final del bronce, precisamente, cuando Creta sufre sus primeras catástrofes, hacia el s. XIII a. C. (176), coincidente con los primeros invasores indoeuropeos que han llegado al Egeo.

Ultima etapa de la definición de la raza mediterránea.

Consiguiente a este intercambio de mercancías debió acontecer un intenso intercambio étnico, inherente a todo comercio. Pero más que este préstamo de individuos, siempre reducido por numeroso que fuera, debió ayudar a la progresiva unificación de la raza mediterránea el trasplante de poblaciones o colonias en masa, favorecidas por las condiciones del ambiente, ya que es fácil suponer que el comercio mediterráneo, practicado por pueblos ya de raza común y de lengua incluso análoga, sufría el nomadismo facilitado por esa potente marina y esa posesión de colonias mercantiles en todo el mar interior. Así transplantaría su asiento aquella aristocracia dominadora, al lugar más propicio para su mercado, que por el segundo milenio lo constituía indudablemente oriente, donde poderosos imperios ricos en oro pagaban con creces sus transacciones. Así, veremos que este nomadismo y trasplante de poblaciones en masa, cada vez que las circunstancias son adversas, se practicará, hasta los tiempos históricos según la tradición nos recuerda, con una frecuencia inusitada.

Este periodo es también el de máxima expansión de la raza mediterránea, que ejerce poderosas influencias sobre el resto de los pueblos en todas las líneas de contacto. Los pueblos de cultura y, también en su mayor parte, de raza ya típica mediterránea, han ocupado el sur de Rusia y el Cáucaso, han pasado la línea del Danubio, siguiendo una línea por éste para luego subir Elba arriba, con las regiones costeras ocupadas por culturas y tipos ibéricos llegados por mar (177). Al sur de esta línea, incluyendo las Británicas, se ha desarrollado una civilización eneolítica y de bronce, con grandes rasgos comunes y poderosa fuerza expansionista.

(176) JUAN DE MATA *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal pg. 756.

(177) Cfr. LAHOVARY *Les peuples européens* pgs. 303 y 430.

El recuerdo de estos poderíos marinos preindoeuropeos conservado en la tradición.

La tradición antigua recogió datos precisos sobre los imperios talasócratas que precedieron a la época histórica, y no sólo de los tiempos homéricos, sino hasta anteriores a las invasiones de los pueblos griegos e itálicos, en la época del bronce.

Del poderío de *Tartessos* en Iberia se conservan testimonios en los documentos egipcios y en la literatura hebrea no menos que en la griega (178).

Expresamente mencionado el poderío marítimo de Minos, rey cretense, lo encontramos en Herodoto I 171 y III 122, y lo mismo nos recuerda Tucídides I 4, en la introducción al libro primero de sus historias; el mismo Herodoto I 171 nos habla del imperio talasócrata de los carios. Pero sobre todo tenemos alusiones, aunque vagamente expresadas, a estos poderíos de los pueblos del mar Mediterráneo en múltiples leyendas de cuyo valor histórico en relación con nuestro tema nos ocupamos en el capítulo siguiente (179).

(178) Los textos relativos a la grandeza del sur de la Península Ibérica, en especial de Tartessos, se encuentran recogidos por SCHULTEN en el tomo I de *Fontes Hispaniae Antiquae* y analizados al principio de su trabajo sobre *Tartessos*.

(179) De varios lugares alusivos al poderío marino pregriego se ocupa A. LESKY *Thalatta* pgs. 38 y sgs.

La desaparición de estas genuinas culturas talasócratas.

A poco, el activo comercio de Oriente con España sufre un colapso (180) en beneficio del resto del Mediterráneo oriental: corresponde al bronce II y III. Esta decadencia, a poco de tener lugar en España, se extenderá a todo el Oriente. Los indoeuropeos de costumbres bárbaras han aparecido en la costa de las penínsulas mediterráneas y aun saltan a las islas con afanes destructores. Las primeras tribus invasoras, pequeñas en número, mas civilizadas: jonios y aqueos, colaboran en las provechosas tareas marineras con los cretenses, alargando unos siglos más la hegemonía talasócrata en Creta, que sucumbe definitivamente bajo la barbarie destructora doria (año 1250 a. C.) (181).

La colonización griega resurgirá de nuevo cuando el substrato mediterráneo egeo haya aflorado después de unos siglos de oscuridad y los etruscos hayan asegurado sus fronteras y su civilización del forcejeo de los itálicos que los rodean y los fenicios se hayan re- puesto de la catástrofe general. Entre las culturas de que indudablemente carecían los indoeuropeos, o porque no la habían conocido nunca o porque habían perdido sus escasos conocimientos en su larga hégira hasta las costas mediterráneas, y que era bien característica de los pueblos de raza mediterránea, según creemos haber ampliamente demostrado, está la cultura talasócrata. Y con la cultura pasa el vocabulario, que será en sus líneas generales enteramente ajeno a las lenguas indoeuropeas, según detallaremos seguidamente.

Las naciones del mar a través de la tradición.

En la tradición, sobre todo griega, ha quedado impresa profunda huella de aquel antiguo espíritu marinero de los egeos. Y sobre todo en la Mitología han quedado petrificados múltiples rasgos característicos talasócratas.

(180) OBERMAIER-BELLIDO *El hombre prehistórico* pg. 219.

(181) Cfr. GLOTZ *Civilización Egea* pg. 56 y sgs., TOVAR *Emerita* XII 1944 pg. 254 y sgs. Véase el fin de la talasocracia egea y la sustitución por la helénica y fenicia en PATRONI *Preistoria* II pg. 703.

¿A qué si no a la herencia de aquellos antiguos conocimientos marinos obedece la facilidad de emigración que presentan los pueblos prehelénicos ante los invasores indoeuropeos? ¿Cómo explicar la rápida asimilación por los indoeuropeos de la cultura talasócrata, si no es por la fuerte contribución del substrato? ¿Qué significa la tradición cuando señala la venida de sicanos de Iberia a Sicilia en su remotísimo período? (182). ¿Qué misterio encierra la venida de Hércules a Iberia y el establecimiento de sus columnas a ambos lados del estrecho? ¿A qué obedece el que las colonizaciones numerosas de toda Italia estén autorizadas por un legendario y antiquísimo dominio de los respectivos territorios personificado en un héroe o dios con origen en el Egeo y especialmente en Creta? ¿Qué significan aquellas legendarias colonizaciones, fechadas muchos siglos antes, que invaden la Magna Grecia? (183). A través de toda la tradición griega, particularmente la mitológica, no encontramos sino restos de aquellos antiguos imperios marinos, personificados en los dioses como *Minos*, *Atenas*, etc., cfr. Lesky *Thalatta* pgs. 15-37.

a) Pueblos.

No hay pueblo típicamente mediterráneo que no cuente en su tradición con leyendas de antiquísimo poderío talasócrata. Los lidios, los etruscos, los ligures, los fenicios, los crtenses, los egipcios, los carios, los tarterios, todos unen a su más antiguo origen amplio dominio del mar (184). Así también muchos de estos pueblos habían inmigrado, según sus propias tradiciones, de una a otra parte del Mediterráneo, y tales relatos resultan verosímiles teniendo en cuenta el amplio uso de la marina (185).

b) Ciudades.

Muchas colonias griegas del sur de Italia hacían remontar su legendaria fundación, por un héroe griego o minorasiático, a tiempos anteriores a la guerra de Troya: *Diomedes* había venido a Apulia,

(182) Véase interpretación favorable a una real inmigración en PEET *Stone and Bronze Ages* pg. 483 y sgs. y la contraria de PATRONI *Preistoria* pg. 454.

(183) BÉRARD en su excelente trabajo *Colonisation Grecque* ha recogido y estudiado minuciosamente estas hermosas leyendas mezcladas de datos históricos.

(184) Véase acerca de ello A. MONTENEGRO *La Onomástica de Virgilio y la Antiquidad preitálica*, vol. I, §§ 121 y sgs., HYDE *Ancient greek mariners* pgs. 27-53 y SCHULTEN *Tartessos* pgs. 1 y sgs.

(185) DOTTIN *Anciens peuples de l'Europe*, París, 1916, resume también, a propósito de los iberos, libios, fenicios, tirrenos, ligures, etc., diversas tradiciones reflejo de estos antiquísimos movimientos, bien notorios a través de legendarias genealogías.

Nestor a Metaponte, *Epeus* a Lagaria, etc., *Hercules* desde Iberia había pasado por Italia (186). Los Argonautas habían llegado a Italia ya por el Adriático, ya por el Tirreno. *Minos* había ido a Sicilia en persecución de *Daedalus*, Herodoto VII 170. Todo esto, según el propio Bérard, encierra parte de leyenda, parte de fundamento histórico. La leyenda de *Vlixes*, sobre todo en el Relato de *Alcinous*, encierra no pocos recuerdos de estas fabulosas navegaciones que alcanzan al Estrecho de Gibraltar, en el país de *Atlas* de *Calypso* y de *Geryon*.

c) *Personajes míticos.*

Diodoso IV 67, 2-7 y V 7-8 señala que *Aeolus*, natural de Eolia, se estableció en Liparos y cada uno de sus hijos *Iocastus*, *Pheraemon*, *Androcles*, etc., reinó en una de las legiones costeras adláteras (187).

Scylla, la terrible guardiana del estrecho de Mesina, pasaba por ser la hija de *Hecate* (188), emparentada con *Circe*, fundadora de *Circaeum* en Italia, pero cuya tumba se señalaba en la costa de Atica. De las Sirenas, huidas del Egeo, *Parthenope* tenía tu tumba en Nápoles, *Leucosia* dió su nombre a un islote al sur de Posidonia, *Ligea* tenía su tumba en Terina (189). Todo el ciclo de *Vlixes* comprende diversas genealogías reflejo de aquellas intensas navegaciones antiguas, entre las que resaltan las que hacen a *Agrius* y *Latinus*, descendientes de *Vlixes* y *Circe*, para reinar sobre los tirrenos (190).

Cerdeña participa también de estas antiquísimas colonizaciones egeas por parte de los compañeros de *Hercules*, Dion. Perieg. 548. A la Península Ibérica vienen *Vlixes*, el ateniense *Mnestheus*, el argivo *Diomedes*, el troyano *Antenor*, lo mismo que otras leyendas los colocan en Italia (191), al tiempo que *Hercules* en la fabulosa tierra de *Erythia* arrebató a *Geryon* sus vacas iberas, Estrabón III 169 y 172.

e) *Transplante de poblaciones mediterráneas.*

Dionisio de Halicarnaso en sus *Antiq. Rom.* parece proponerse demostrar el origen griego de los pueblos del sur de Italia; tal es el cúmulo de leyendas que autorizan la unión de ambas poblaciones, cfr. Virgilio, *Aen.* VII 734 y sgs., Diodoro XIV 113, 2, Herodoto I

(186) Cfr. BAYER *Les Origines de l'Hercule Romaine*.

(187) Cfr. una acertada interpretación de la leyenda en BÉRARD *Colonisation Grecque* pg. 332 y 345, donde recoge otras versiones de los clásicos, sobre todo tardíos, a este respecto.

(188) Cfr. FHG II pg. 10 frg. 8.

(189) Lycophron 712-737.

(190) Cfr. Hesíodo *Teogonia* 1010-1017.

(191) Cfr. BÉRARD *Colonisation Grecque* pg. 422.

57-58, etc. La venida a Italia de los pelasgos desde Tesalia era un lugar común entre los clásicos, y a la Apulia van yapigas, mesapios y salentinos identificados a los cretenses. Dentro del Mediterráneo oriental no se organiza menor confusión en cuanto al origen de los pueblos: *Danaus* había llegado de Egipto a Argólida según Herodoto II 171, y bien conocido era el intercambio de poblaciones entre Grecia y Asia Menor, entre las que figuran léleges y pelasgos, Estrabón V 221, *FHG* III pg. 379 frg. 47.

Dardanus, el fundador de Troya, es originario de Italia, a la que vuelve con Eneas (Virgilio *Aen.* III 94) y *Teucus*, el primer antepasado del troiano *Aeneas*, es cretense (Virgilio *Aen.* III 104).

En el carácter matriarcal de las costumbres de licios, lidios, etruscos, corsos, pelasgos (Cfr. Diodoro V 14, *FHG* II pg. 305 frg. 6, Her. I 94) (192), bien se echa de ver el origen mediterráneo de estos pueblos marinos inmigrantes. Sobre la preponderancia de la mujer entre los iberos, y especialmente en algunas tribus, nos da provechosos datos Estrabón (193).

Crítica de estas tradiciones.

No menor sentido histórico encierra *La Eneida*, aunque su interpretación resulta tanto más oscura cuanto más tardía ha sido su aparición en la literatura (194). Virgilio tiende, a través de *La Eneida*, a establecer el origen común de los pueblos mediterráneos con datos poetizados, pero que responden a un sentir común de la tradición (195). Su obra no es más que un cúmulo de leyendas que reflejan el antiquísimo trasplante de poblaciones entre oriente y occidente: sicamos, elymos, troyanos, vénetos, etc., al lado de Gerión, Hércules, Evandro, son típicos representantes de estos recuerdos (196).

Se podrá poner en duda la veracidad de tal o cual leyenda de colonización o sus particulares detalles, pero lo que resulta indudable es que la conciencia popular refleja en sus recuerdos aquellos numerosos movimientos e inmigraciones de fabulosos itinerarios (197).

(192) De las diversas costumbres matriarcales de todos estos pueblos véase, en general, BÉRARD *Colonisation Grecque* pgs. 218, 382 y 539, donde recoge diversos testimonios clásicos y alguna interesante bibliografía.

(193) ESTRABÓN III 3, 6-8. Cfr. DOTTIN *Anciens peuples de l'Europe* pg. 83, y CARO BAROJA *Los pueblos del norte de la Península Ibérica* pg. 29 y sgs.

(194) Un profundo análisis de la formación y evolución de la leyenda puede verse en PERRET *Les origines de la légende troyenne a Rome*.

(195) Cfr. A. MONTENEGRO *La Onomástica de Virgilio y la Antigüedad pre-italica* § 76.

(196) Cfr. Idem, § 65 y sgs.

(197) Cfr. GLOTZ *Histoire Grecque* I pg. 153 y sgs.

Algunos de estos movimientos de pueblos mediterráneos presentan tales caracteres de autenticidad que, en líneas generales, deben ser considerados como ciertos; tales son los relativos a la venida de los etruscos desde Lidia, de los mesapios desde Creta y de los elimos a Sicilia desde Asia Menor. La tesis de los etruscos y elimos parece tener eco en Virgilio, por ejemplo cuando Eneas los llama en Sicilia hermanos suyos y de una misma raza, Virgilio *Aen.* III 95 y 500, Tucídides VI 2, 3 (198). Bertoldi *Zeitsch. für Rom. Phil.* 1937 pg. 157, observa que los elimos acrecentaron en Sicilia los caracteres lingüísticos del sustrato ya existente, por ejemplo, en los sufijos -os, -αξ -iss, -is, (Ἐρβησσοι, Τελμησσοί, Βυράξις, cfr. Kretschmer *Etnleitung* página 311 y *Glotta* XXI 1932 pg. 95), -ex, -ix, -ox, etc., y con a protética (σπάλαξ/ἀσπαλαξ, κράτος / Ἀκράτας, κάρνος / Ἀκάρνος). Este movimiento, como el de los etruscos, fueron, sin duda, correspondientes al movimiento anatólico señalado en Kretschmer *Glotta* XXX 1943 pgs. 234 y sgs., provocado por la llegada de los hetitas, cfr. Glotz *Civilización Egea*, pg. 47. Algunos de estos pueblos en contacto intenso con los indoeuropeos, han tomado de ellos múltiples caracteres lingüísticos extraños al Mediterráneo, lo que ha hecho que el propio Kretschmer «Die vorgriechischen Sprach und Volksschichten» *Glotta* XXVIII y XXX 1940 y 1943 y W. Georgiev *Vorgriechische Sprachwissenschaft* hayan juzgado a los etruscos como protoindoeuropeos.

En cuanto a la Península Ibérica, Schulten ha recogido las tradiciones sobre los movimientos marinos en torno al estrecho (199), y, aún más concretamente lo ha hecho G. Bellido (200).

La piratería, que se desarrolla en el Mediterráneo en torno al primer milenio, característica de los cretenses y sardos, y también peculiar de los baleares (Floro I 43), y ligures, ya de muy antiguo (201), pudo muy bien ser un fenómeno propio de aquellos tiempos de gran comercio pero acentuado cuando estos pueblos han perdido sus naturales puntos de apoyo y transacción en la costa, invadida por pueblos para ellos desconocidos y adversos, los indoeuropeos.

(198) Cfr. BÉRARD *Colonisation Grecque* pg. 371. Debido al desarrollo de la marina son aceptadas también en general estas amplias inmigraciones de pueblos antiguos, como los fenicios, sicanos, elimos, etc., por Bosch «Le relazioni mediterranee postmicenee ed il problema etrusco» *St. Etr.* III 1929 pgs. 31-41.

(199) Cfr. *Tartessos* pgs. 15 y sgs.

(200) *Arch. Esp. Arq.* 1940 pg. 51, en la *Rev. Est. Geogr.* núm. 16, 1944, pg. 545 y *Ampurias* II 1940 pgs. 55 y sgs. Cfr. en general sobre la tradición acerca de Iberia en relación con sus cuestiones marinas, SCHULTEN *Fontes Hisp. Ant.* I pg. 156, 157, 160, 161, 163, 165 y II pg. 5-10.

(201) PATRONI *Preistoria* I pg. 200.

a) *Enlaces etnológicos que la tradición hace de los pueblos mediterráneos.*

La venida de los indoeuropeos plantea a los pueblos marinos del Egeo un terrible problema. Primero la superpoblación de las costas ante la creciente presión, luego la ineludible necesidad de huir o perecer. Estos pueblos que tenían la posibilidad de escapar con sus gentes hacia alguna de sus colonias no cabe duda que usarían de su marina para llevar a cabo sus inmigraciones, que la tradición recuerda en tan gran número, para los tiempos heroicos. Precisar cada una de ellas resulta imposible; el tiempo y la imaginación tergiversaron los acontecimientos pero no cabe duda que, en determinados casos, diversos testimonios corroboran la leyenda. Bérard (*Colonisation Grecque* pgs. 505 y sgs. y 532 y sgs.) trata de dar valor histórico al origen lidio de los etruscos y a los movimientos que, coincidiendo con la invasión indoeuropea, realizan los llamados Pueblos del Mar, *Tursha, Shardanes, Sheklal* de los documentos egipcios y que podrían ser los *tirrenos, sardos* y *sículos*. Sin que admitamos todos los extremos de Bérard, ciertamente no podemos oponernos a un fundamento de historicidad en tales relatos.

b) *Y mutuas relaciones genealógicas.*

En las genealogías legendarias, buen número de ellas con origen en Creta, también se adivina una herencia de aquella tradición marina y de comunidad mediterránea. Casi todos los pueblos típicos mediterráneos y de origen más antiguo y por ello más probablemente del sustrato se hallan enlazados genealógicamente por medio de héroes epónimos, recuerdo de aquella afinidad racial, si no hermandad, sostenida y acrecentada por la talasocracia. Αἴγυπτος hijo de *Belos* tío de *Poseidon* y de *Libya* (Apolodoro Schol. II. A 42) y hermano de *Danaus*. (Ζεύς, Βῆλος tienen origen semítico, cfr. CIG 4482, 4485 R.).

Αἴβυς epónimo de Libia era hijo de Αἴγυπτος según Josefo, *Ant.* I 6. 2. Según otros, hermano de Ἄσιος y Εὐρώπας, cfr. Höfer en Roscher *Lex. Myth.* s. u. *Libys*. Según Ovidio *Met.* III 617 *Libys* es un pirata tirreno.

Λυδός, el hijo de *Atys* (Herod. I 7), es hermano de Τυρρηνός en Lycophoron 1351, Herod. I 94.

Diversos autores y entre otros Schol. Eurip. *Phoen.* 291 designan a Φοῖνιξ como hijo de *Belos*: Διός καὶ Εὐρώπης Μίνως καὶ Ῥαδάμανθος καὶ Φοῖνιξ.

Y mientras *Minos*, el héroe cretense, era considerado como hijo del epónimo de los fenicios, a la mayor parte de los dioses griegos se

les atribuía un origen cretense (202) como a *Dardanus* y *Teucus* (el recuerdo del poderío de Creta está aún latente en Homero *Od.* τ).

Cadmus, *Iapetus*, *Italus* y múltiples nombres más de pueblos se hallan emparentados. La tradición abunda de tal manera en datos de esta naturaleza que sería prolijo enumerar detalladamente todos los parentescos de aquellos héroes epónimos.

Ni cabe posibilidad de atribuir a los indoeuropeos el que hayan introducido en la conciencia popular una idea tan constante de la hermandad mediterránea porque, aparte de que los nombres de pueblos claramente determinados como indoeuropeos se ven excluidos, con la mayor frecuencia, de esta confraternidad, la tradición recuerda esta primitiva afinidad para los tiempos más remotos y los primeros recuerdos se efectúan en tiempos en que los invasores nada habían hecho en favor de la comunidad mediterránea, salvo la cooperación aqueocretense (203), en la que el sustrato toma parte importante y los aqueos han recibido importante influencia marina durante su larga estancia en la costa y poderío en Micenas.

Culto de dioses marinos.

De este pueblo mediterráneo talasócrata forma parte muy importante el culto de diosas, muchas de ellas con relaciones marinas: tales como el culto a la «Bona Mater», las trágicas escenas de las terribles *Scylla* y *Carybda* (204), la navegación de *Hera*, las diosas Madres de *Engyon*, *Gea*, la Diosa Madre, *Dictinna*, *Britomartis*, *Feronia*, *Adriadna*, *Pasifae*, *Core*, *Circe*, etc. (205). Particular extensión alcanza por medio de los mismos marinos mediterráneos el culto a la *Gran Madre* bien característica de los mediterráneos y que pasa a los indoeuropeos sobre todo en la zona danubiana hasta Sudeslavia, Bulgaria, Rumania, Ucrania según Obermaier-Bellido (206). Ἀθηνά aparece como nacida de las olas del mar ya desde los tiempos de Homero, cfr. Lesky *Thalatta* pg. 15. La mitología que evoluciona en el sentido de las necesidades de cada pueblo, tomó en el Egeo y Mediterráneo un cariz marcadamente marítimo que luego aparece claramente en la mezclada mitología de la Grecia clásica, que frecuentemente ha conservado para las diosas los antiguos atributos usados por los mediterráneos, como el atributo a Ἀφροδίτη=πότνια «dueña» (πότνια es efectivamente mediterráneo según Ribezzo *RIGI* XVIII 1934 pg. 71).

(202) Cfr. DOTTIN *Anciens peuples de l'Europe* pg. 102 y sgs.

(203) Cfr. GLOTZ *Histoire Grecque* I pg. 77 y sgs.

(204) Cfr. BÉRARD *Navigations* IV pgs. 390-405.

(205) Cfr. GLOTZ *La civilización egea* pg. 311 y sgs.

(206) *El hombre prehistórico* pgs. 184 y 202.

Consiguientemente a estas necesidades se desarrolla una mitología y ciencia astronómica en Creta como en Asia Menor y Egipto (207).

Para múltiples de los dioses griegos y romanos que recibieron atributos marinos resulta difícil discernir su primitivo origen ni por medio de argumentos lingüísticos, ni por medio de sus especiales atributos. Observamos que en la religión griega muchos dioses que tenían características de culto propio de los indoeuropeos apartados de la costa, sufrieron una adaptación de sus advocaciones impuesta por el nuevo medio ambiente en que se encontraron al llegar a la costa. Tal caso se da típicamente en *Poseidon* y *Neptunus*, cfr. Lesky *Thalatta* pg. 92 y sgs., y se debió dar inversamente en los dioses mediterráneos que fueron adaptados a las costumbres ante todo agrícolas de los griegos e itálicos, tal como debió suceder con Ἄδωνις, dios mediterráneo que tiene atestiguado su culto entre sirios y fenicios y fué incorporado a la religión griega. Lingüísticamente no son menos las dificultades que se encuentran para resolver el problema, puesto que si ya es de suyo aventurado enlazar un nombre propio con una raíz homófona, en lo relativo a divinidades estas posibilidades de error se aumentan, ya que no resulta difícil encontrar semejanza etimológica entre el dios y su raíz equivalente, teniendo en cuenta la gran diversidad de advocaciones que los griegos atribuían a sus dioses más importantes. Así, siempre resultará para mí problemático definir el origen de *Nereus*, *Proteus*, *Triton*, *Centaurus*, *Thetis*, gr. Θέτις, Ἀφροδίτη, Φόρως, Κητώ, Γλαύκος ὁ Πόντιος y en general todo el grupo de las Nereidas y demás dioses marinos griegos o sus equivalentes latinos, aun cuando no falten puntos de apoyo para hipótesis en determinados sentidos. Aun a esto se pueden añadir otras dificultades, como el tener presente que los mediterráneos también tuvieron cultos de dioses agrícolas, como los indoeuropeos los tuvieron de dioses relacionados con las aguas y el comercio. Por todo esto, en dioses de importancia secundaria resulta con frecuencia más fácil adivinar el origen, tanto más cuanto que la tradición y el pueblo hicieron con la genealogía de sus dioses la más extraña mezcla.

De Italia pocos restos nos han llegado de esta mitología, pero tenemos algún ejemplo en *Salacia*, *Liburna*.

Y entre todos, el que merece especial mención es «*Nuestra Señora del Mar*» la «*Señora del Ida*», a la que sin duda se ha erigido esa cantidad ingente de conchas marinas y navéculas simbólicas, cfr. Glotz *Civilización egea* pg. 314. Y siendo el mar el instrumento de su próspera vida y el mar su terrible peligro, no es extraño que los sar-

dos hayan venerado el agua (208), culto que persistió según la tradición de la época clásica; y aún hoy, transformados muchos de estos templos, siguen practicando el culto los marinos bajo advocaciones cristianas (209), como la Virgen del Niño con la granada en la mano ha sucedido a Hera *κοροστρόφος* de Silaris o como la *Madonna della Spiga* ha sucedido a *Demeter*, Bérard *Colonisation Grecque* pg. 541.

(208) Cfr. GLOTZ *Etudes Juridiques et sociales sur l'Antiquité Grecque*, París, 1906, y PORRO *Atene e Rome* 1915 pg. 175.

(209) Cfr. APRAIZ «La leyenda de Eneas y los santuarios de Afrodita» *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, de Valladolid XXXVII-XXXIX 1944-5 pg. 56; SCHULTEN *RIEV* XVII 1927.

Los vocablos que existen en las lenguas del Mediterráneo, referentes a la marina, no son comúnmente indoeuropeos.

Cuando los pueblos indoeuropeos irrumpen sobre Grecia al contacto con aquellos hábiles marineros e incomparablemente más adelantados en la civilización, reciben los dominadores diversos elementos culturales. Entre ellos podemos citar como principalísimos el arte de tejer, la agricultura, la marina y el comercio. Natural es que juntamente reciban también el vocabulario de estos elementos culturales, para los indoeuropeos ignorado; y aunque posteriormente el léxico griego haya aumentado los tecnicismos de la marina (entre otros motivos por el olvido de muchos de ellos en el periodo de decadencia), la agricultura y el arte textil, no cabe duda que predominan de manera notoria los vocablos no ide. Demostrada arqueológicamente la difusión de los conocimientos marinos por la raza mediterránea, nos proponemos en sucesivos artículos hacerlo en cuanto a la agricultura y arte textil se refiere. Ahora pretendemos añadir a la prueba arqueológica la prueba lingüística.

Bien se echa de ver la veracidad de nuestra tesis en el hecho de que en su mayoría los tecnicismos marinos y de los aspectos con ella íntimamente relacionados, como el comercio, el sistema monetario, etc., por una parte no se expliquen por relación a las lenguas ide. Antes bien, múltiples de estos términos tienen evidente unión con términos camito-semíticos, como lo tienen los metales y la agricultura, también debidos al sustrato mediterráneo, según ha demostrado Cuny (210).

Con anterioridad se ha determinado parte del vocabulario mediterráneo que se ha conservado en el griego, latín, vasco, etc., por parte de Ernout (211), Bertoldi (212), Cuny (213), Cohen (214), etc.,

(210) *Scritti in Onore de Alfredo Trombetti*, Milán, 1938 pg. 20 y sgs. Los nombres de los metales según Cuny son camito-semíticos que han pasado al ide. a través de los palafíticos.

(211) *BSL XXX* pg. 84 y sgs.

(212) *Zeitsch. Rom. Phil.* 1937 pg. 158 y sgs.

(213) *Rev. Et. Anc.* 1910 pg. 154 y sgs.

(214) *BSL XXVII* pg. 88 y sgs.

sobre todo en lo que a plantas y minerales se refiere (215). Parte importante de estos estudios corresponde a Chantraine «Sur le vocabulaire maritime» *Etrennes de Linguistique Benveniste*, París, 1928 pg. 3 y sgs., que afirmó (pg. 24) que el vocabulario indoeuropeo predomina en la lengua marinera, pero Chantraine no demostró su tesis con ninguna clase de argumentos. Con todo, concede ya parte de lo que corresponde a nuestro propósito sosteniendo que los nombres de los peces «no son indoeuropeos» (pg. 3). Con anterioridad a éste, Fohalle *Mélanges Vendryes* pg. 157, había señalado también que entre las palabras latinas y griegas no ide. estaban términos de marina, pero apenas si señaló más que *gubernare, golfus*.

Argumentamos en favor del origen preindoeuropeo del vocabulario talasócrata: a) Su distanciación y falta de relación con las lenguas indoeuropeas, en la cual seguimos comúnmente las opiniones de Meillet *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1939 y Boisacq *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1938 (216). b) La definición también como preindoeuropeos de los objetos íntimamente relacionados con las actividades talasócratas: diosas marinas, vino, aceite, minerales, tejidos. c) La morfología no ide. de este vocabulario. d) La frecuente relación de estas raíces a topónimos de evidente origen no ide. e) La relación frecuente de este vocabulario a lenguas del grupo camito-semíticas (217).

Acaso también pueda constituir un argumento favorable a nuestro punto de vista el que los jonios, primer pueblo helénico invasor de Grecia (218), hayan recogido la mayor parte del vocabulario talasócrata y se hayan apropiado algunos sufijos característicos mediterráneos. -θ-, -σσ- (cfr. βυθός, jon. βυσσός), -ανος, -γνος (Detschew KZ 63-1936 pg. 227).

(215) Véase otros aspectos y artículos sobre el vocabulario mediterráneo; en cuanto a los nombres de plantas mediterráneas MEILLET *MSL* XV pg. 161 y G. ALESSIO «Fitonimi mediterranei» *St. Etr.* XV 1941 pgs. 177-225.

(216) Notemos la propensión de Boisacq a explicar el griego por el indoeuropeo haciendo con frecuencia relaciones que no se pueden admitir fácilmente. Con esto favorece nuestra tesis, pues la comparación de los términos de la marina atestigüados como no ide. es, con mucho, superior a los determinados como ide. no obstante resultar indiscutibles las relaciones establecidas para buena parte de estos últimos.

(217) Los argumentos toponímicos y de relación al grupo camito-semítico son objeto de un estudio detallado aparte. Establecemos por ahora sólo algunas relaciones.

(218) Cfr. TOVAR «Ensayo sobre la estratigrafía de los dialectos griegos» *Emerita* XII 1944 pg. 245.

VOCABULARIO MEDITERRANEO DE LOS TALASOCRATAS

(Para no hacernos prolijos anotamos esquemáticamente los testimonios y autoridades en que nos apoyamos, evitando por lo mismo toda discusión)

COMO PROBABLE TERMINOLOGIA NO INDOEUROPEA SEÑALAMOS:

- ἄβραμις (ἄβραβίς) pez corriente en el Nilo. Con referencia segura a las lenguas semíticas, cfr. D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 1, sobre árabe *buri*.
- agea* "uía in nauí", gr. ἄγρια. No explicable por ide. ἄγω según débilmente sostiene Boisacq.
- ἄγρυθες, ἄγρυς = nombre de pez. Etimología desconocida en Boisacq. Cfr. ἀγρωτίδιον posiblemente sobre idéntica raíz.
- ἄδμιωες (ἄδμιωνες) = pez desconocido (acento inicial).
- ἄδωνις "múgil" = pez de mar. Cfr. con idéntico nombre del dios Ἄδωνις venerado entre sirios y fenicios.
- ἄκαινα "medida de longitud de 10 pies". Cfr. heb. *qâne* con análogo sentido.
- ἀκκιπήσιος "esturión" lat. *acipenser* idéntico al egipcio *χίπεν-πένου*, cfr. D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 7.
Lat. *acnua* "medida de 120 pies cuadrados" según Varrón *R. R.* I 10, 2 posiblemente está unido a la misma raíz. Columela atribuye el uso de esta medida a los rústicos de la Bética, cfr. Ernout-Meillet.
- ἀκαλήφη "ortiga de mar". Cfr. aram. *hilafa*, heb. *halafot* para idéntica significación.
- ἀκανθίας = especie de pez parecido a la cigala; cfr. ἄκανθα (con -νθ- sufijo mediterráneo y acento inicial) = "espina de pez" y "acacia de Egipto".
- ἄκατος "navío ligero". La referencia a ide. *ak de Brunn aceptada por Boisacq está desprovista de fundamento sólido.
- ἀλάβης lat. *alabeta* = "pez del Nilo". Atestiguado como semítica, cfr. antiguo egipcio *lepi* o *repi*, árabe *halavi*, Chassinat *Mém de l'Inst. fr. d'Archéol. oriental de Caire* XXXII 1921. Véase D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 9.

- alause* "alosa".
ἀμάρ "canal". Boisacq no demuestra el origen ide. que supone para esta palabra.
- ἄμια* especie de bonito. Acaso relacionado con el egipcio *hemi* o *mhit* cfr. D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 13.
- ἄνθιας* pez no bien identificado. Sin relación a etimología griega en Boisacq. Probablemente unido al egipcio *an* o *anit*, D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 14, y posiblemente a toponímicos de origen mediterráneo como *Antium*, cfr. A. Montenegro *La onomástica de Virgilio y la antigüedad pretráica* § 5.
- antemna* "antena". Para Ernout-Meillet es un préstamo al latín pasado del etrusco, cfr. también Ernout en *BSL XXX* pg. 99.
- ἀντλος* "sentina, fondo interior de la nave"; lat. *sentina*. Sin acercamiento posible en Ernout-Meillet, aunque probable ide. para Kretschmer *Einleitung* pg. 148. Cfr. idem en Boisacq.
 Derivado *ἀντλητήρ*.
- aplustre* gr. *ἄφλαστον* "banderola en lo alto del mástil". No ide. en Chantraine *Etr.* pg. 3; etim. desconocida para Boisacq y Ernout-Meillet. Cfr. Ernout *BSL XXX* pg. 121.
- ἄραιος* "poco profundo". ¿Cfr. lat. *rarus*? Ernout-Meillet rechaza la referencia a lenguas ide.
- ἄρραβών* "arras"; lat. *arrabo* en Plauto y Terencio, luego *arra*. En latín *arrabo* es préstamo del gr. y éste a su vez del semita; heb. *erabon* "prenda" según Boisacq y Ernout-Meillet. Acaso préstamo por separado de una lengua mediterránea.
- artemo* gr. *ἀρτέμων* "la vela grande de la galera". La relación al lat. *virtinis* de Boisacq es inapreciable en la raíz y en la significación. El latín es préstamo del gr. según Ernout-Meillet.
- as* "as". Etrusca probablemente según Ernout-Meillet.
- ἄσκος* "cuero para el vino" Etim. obscura para Boisacq. Acaso relacionado con *ἄσκυρον* de origen semítico según Lewy *Fremdw.* pg. 47.
 Derivados *ἄσκέω* también etim. obscura en Boisacq y *ἄσχωμα*.
- ἄσπαλος* "pez". Etim. desconocida en Boisacq. Cfr. *ἄσπαλιεύω* "pescar" y *ἄσπάλαξ* mediterráneo para Bertoldi *Zeitsch. Rom. Phil.* 1947 pg. 158.
- assisa* "flujo". Etrusca y muy probablemente mediterránea, aunque Ernout *MSL XXX* pg. 102 ve en ello pocas seguridades.
- ἄστακος* ático *ὄστακος* = "cangrejo de mar". Sin relación a otros vocablos griegos o latinos. Alternancia *a/o* mediterránea, cfr. Montenegro "Estudio sobre el vocalismo mediterráneo" *Ampurias IX* 1947.

atillus "esturión.

αὐχὴν "istmo". Etim. desconocida en Boisacq.

ἀψὴ "anchoa, sardina". Probablemente egipcia según D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 22.

βαίων "blenia" (pez malo). Etim. dudosa en Boisacq.

βάχως = pez desconocido. Origen dudoso, cfr. egipcio *abay*, D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 24.

βάλαγρος "barbo" (acento inicial).

balsa (ibérico) "salina, marisma".

βάρις "barca". No se explica en gr. según Chantraine *Etr.* pg. 3 y 16. Probablemente egipcio según Herodoto II 96. Sin posible referencia al ide. en Boisacq, cfr. Cohen, *BSL* XXVII pg. 88 nota 2 y pg. 100.

βάτος "pez" Etim. desconocida en Boisacq.

βαφή, βαφεύς, βάπτω "sumergir". Etim. desconocida en Boisacq.

βήρυς, cfr. μήρυξ.

βότις = pez desconocido; acaso egipcio según D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 33.

βρύξ "abismo del mar", βρύγιος "que está en el fondo o sobre la superficie del mar" y sobre la misma raíz según Bücheler, *M. L.* 1332, se deriva el lat. *brucarius*. Cfr. en Ernout - Meillet, este mismo vocablo con etimología dudosa.

βυθός "fondo del mar" y βυθίζω "sumergir" jon. βυσσός, hom. βυσσοδομεύω. Etimología oscura en Boisacq. Para esta raíz ha demostrado Spiegelberg *KZ* XLI pg. 130, seguro origen egipcio, cfr. heb. *buts*. Mediterráneo según Cuny *Rev. Et. Anc.* 1910 pg. 154 y sgs.

βωρεός "múgil pardo". Origen egipcio, cfr. árabe *buri*, D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 37.

gabata (lat. vulgar) y *gaveta* "canal" ibero-mediterráneo *gaba* "río, canal" gr. γαβατόν, γαβάνα "pequeño vaso de leño". Mediterráneo según Ribezzo *RIGI* XVIII 1934 pg. 83.

γαυλός "vaso". No ide. para Chantraine *Etr.* pg. 7, fenicio según Lewy *Fremdw.* pg. 150, egipcio para Spiegelberg *KZ* XLI pg. 132 sobre egipcio *k-r* "barco".

γέρρα "sitio del mercado" y γάρσανα. No de origen indoeuropeo según Boisacq.

γέφυρα "puente" Etim. desconocida en Boisacq.

γόνιτρος "congrío" No ide. para Chantraine, *Etr.* pg. 3. Mediterránea según Fohalle *Mélanges Vendryes* pg. 165.

golphus: *colfus*. gr. κόλπος "golfo". Mediterráneo según Ribezzo *RIGI* XVIII, 1934 pg. 91 y según por Fohalle *Mélanges-Vendryes*. pg. 165.

- δέπας "copa". Etim. desconocida Boisacq.
- ἔβενος "ébano". Egiptia según Spiegelberg *KZ* XLI pg. 131.
- ἐλάτη lat. *linter* "barca, chalupa" Etim. desconocida en Boisacq.
- ἐλέα "pájaro cantor de la marea" lat. *olor*. En Meillet y Boisacq etim. desconocida. Irl. *ela* "cisne". Estas diversas formas son, sin duda préstamos independientes de la lengua mediterránea. Cfr. topónimos 'Ελέα lat. *Velia* (Plat. *Soph.* 216 a y Plut. *Aemil.* 39).
- ἔτελις = cierto pez.
- ζάλη "tempestad del mar". No atestiguada como ide. en Boisacq.
- ἡλακότη "tronco de una caña", por extensión "mástil". Etim. dudosa en Boisacq.
- θάλασσα "mar". Etim. desconocida en Boisacq. Fonéticamente la dificultad de explicar esta palabra como indoeuropea ha sido mostrada por Kretschmer en *Glotta* XXII 1934 pg. 261. Terminantemente en contra del origen indoeuropeo está la opinión en Schrader-Nehring. *Reallexikon der indogerm. Altertumskunde*, II pg. 54 y particularmente en este sentido se muestra Lesky en *Hermes* 78-1943, página 258 y *Thalatta* pg. 9 y sgs.
- θίς "ribera arenosa". Etim. oscura en Boisacq.
- θρανίτης "remero del banco superior" y θαλάμαξ "remero del último banco". La primera de estas es ide. para Boisacq pero la relación es muy poco segura. Así véase en θαλάμαξ el suf. -αξ mediterráneo, Bertoldi *Zeitsch. Rom. Phil.* 1937 pg. 158 y sgs. y θαλαμίτης no referible a ide. según el mismo Boisacq no obstante aparecer íntimamente unidas θρανίτης y θαλαμίτης; cfr. también el nombre de θρανίς.
- θρίσσα, θρίξ "sábalo" (pez). El hecho de estar atestiguado sólo en irlandés *gairb-driuch*, no lo confirma, ni con mucho, como ide., cfr. Boisacq.
- θύγνος "pez de mar". No ide. según Chantraine *Etr.* pg. 3; probablemente semítico: hebreo *tannin*, cfr. D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 80.
- ἰδη "madera de construcción para navíos". Ha dado nombre a múltiples localidades: Ἰδη cret. Ἰδα. Solmsem *IF* XX VI pg. 109, lo hace igual a lat. *sila* (*saltus*). Fick *Hatt. u. Dan.* pg. 11 sgs. abandona su propia tesis del origen ide. sostenida en *Vorgriech. Ortsnamen* y lo hace lélege o lidio-cario y esta opinión es seguida por Boisacq.
- insula* "isla". Según Ernout-Meillet "l'indo européen n'a pas de nom connu pour «île»". Véase con todo la opinión contraria de Pisani en *Glotta* XXVI pg. 276.

irnea, hirnea "vaso, copa". Etrusco-mediterránea según Ernout *BSL* XXX pg. 116.

κάβος "medida de trigo". Mediterránea según Cohen *BSL* XXVII pg. 93.

κάδος "cántaro". No ide. para Boisacq. Relacionado con una lengua mediterránea, cfr. fenicio-hebreo *kad* "cubo". Véase opinión favorable de Cohen *BSL* XXVII pg. 88, nota 2 y Cuny *Rev. Et. Anc.* 1910 pg. 154.

κάλον en dor. plural "navíos", lat. *câlô* "nave de transporte". Bottigioni "Nota etimológica" *Glotta* XXI pg. 53 recoge y confirma las opiniones que defienden esta palabra como preindoeuropea estableciendo su raíz sobre etr. **cat-*. Otros posibles derivados son: *κάλαθος* "cesta", mediterránea según Cohen *BSL* XXVII pg. 88 nota 2, y con relación muy dudosa al ide. según Boisacq. Cfr. *άάλωσ* "cable, cuerda", *κάλον, κάλος, καλώδιων*. Véase la opinión favorable de Lesky *Thalatta*, pg. 14.

κάμαρος "camarón". No ide. según Chantraine *Etr.* pg. 3.

κάπηλος "vendedor". Derivado del vocabulario cretense, lat *caupo*, que ha pasado a gót. *kaupon*, "comerciar". Según Ernout *BSL* XXX página 143 y sig., son préstamos independientemente tomados por latín y el griego al mediterráneo.

κάννα "junco, caña". Con relación al grupo semítico, babil.-asir. *Kanu*, sumer. *gin*, heb. *qaneh*. Derivados *κάνναβος* cretense y *κανάθρον* mediterráneo, cfr. Cohen *BSL* XXVII pg. 87 y también cret. *κανόνες* "medidas para la tasación", así como *κανοῦν* "cesta" y seguramente también unidos etimológicamente, según Boisacq, son de etimología oscura.

κάνθαρος lat. *cantharus* "pez de mar" y *κάνθαρις* con idéntica significación están sin correspondencia posible según Boisacq. Unidos a éstos y también sin relación posible a ide. están gr. *κάνθος* lat. *cant(h)us* (cfr. Boisacq). Véase por ejemplo la palabra *cant(h)us* africana-española según Quintiliano *Inst. or.* I, 5, 7, gal. *cant*, bret. *kant*. (Raíz esta distinta de *cant-* = piedra, Menéndez Pidal *Ampurias* II). Cfr. Bertoldi *BSL* XXXII pg. 94.

κάμιλος "cable". Arabe *gábal*. Mediterráneo según Ribezzo *RIGI* XVIII página 83.

κάππαρος = pez desconocido de Egipto.

κάραβος "langosta" *κάρης* "cangrejo de mar" *κάραβις* "langosta". No tienen ninguna referencia ide. siendo la concordancia con scr. *çarabháh* (designa a un animal) demasiado hipotética, cfr. Boisacq s. uu.

- κάραβος y χάρις: Chantraine *Etr.* pg. 3 piensa que *κάραβος* no se explica como ide. cfr. igualmente Cohen *BSL XXVII* pgs. 96 y 100.
- καρχήσιον "cofa de un navío". No se puede explicar por ide. según Boisacq, cfr. Chantraine *Etr.* pg. 3; el derivado *carchesium*, es en latín según Ernout-Meillet, préstamo al griego *κέρκος*, de etimología dudosa y sin posible referencia a ide. en Boisacq. Acaso derivados de esta palabra son también los nombres de peces *καρκινιάς*, *καρκίνος* y *καρχαρίας*, *κάρχας*.
- caudica "(nave) hecha de gruesas piezas de madera". Origen desconocido en Ernout-Meillet.
- κέρκουρος "bajel ligero y nombre de pez", de los chipriotas. No se explica como griego según Chantraine *Etr.* pg. 3 y sgs., cfr. Cohen *BSL XXVII* pg. 100 (cret. *κερκίς* de etimología dudosa y probable diminutivo de *κέρκος* "rabo, badajo", cfr. Boisacq, pero de ninguna manera referible a ide. *κερ- "cuerno". Derivado *κερκέτης* "delfín".
- κητήνη, κήτος "monstruo acuático". Etim. desconocida en Boisacq. No griega según D'Arcy W. Thomson *Greek fishes* pg. 79.
- κιβωτός "cofre". Origen oscuro en Boisacq. Etim. semítica según Lewy *Fremdw.* pg. 99, cfr. Cohen *BSL XXVII* pg. 10.
- cimussa "cuerda". Origen desconocido no latino en Ernout-Meillet, cfr. Ernout *BSL XXX* pg. 103. Mediterráneo a través del etrusco.
- κιξάλλης "pirata". Préstamo licio o cario, cfr. Boisacq.
- classis "escuadra". Origen etrusco-mediterráneo. (Con todo su primer significado no parece haber sido el de la marina, cfr. Ernout-Meillet).
- κίτχος "medida de capacidad y concha". La relación de Boisacq al sánscrito es inadmisibles; cfr. *κότχη* y *κοτχόλιον* para el nombre de la concha y su animal, D'Arcy W. Thomson *Greek fishes* pg. 118.
- κόδαλα = cierto pez.
- κόλλυβος "pequeña moneda". Etim. oscura en Boisacq; Cfr. en el grupo semítico, hebreo *halap* "cambiar".
- corbis "cesta". Correspondiente a una lengua mediterránea según Ernout-Meillet). Cfr. Cohen *BSL XXVII* pgs 87 y 99.
- κόρος "medida de seis medimnos áticos". Origen semítico probable, cfr. hebreo *kor* "vaso redondo", Lewy *Fremdw.* pg. 116. Ver Cohen *BSL XXVII* pg. 97. Acaso relacionadas con ella están *κόραξ*, *κόρακος* y derivados.
- κόρυμβα "extremidades de un navío". Etim. en Boisacq dudosamente ide. cfr. igualmente *κορυφή*; raíz mediterránea a pesar de su formación con suíjo ide.
- κόσσοφος "merlo". Sin relación posible al ide.

κοφινος "medida de capacidad". Mediterráneo según Boisacq, cfr. Cohen *BSL* XXVII pg. 106.

κόχλος "concha de espiral" y derivados.

κοράβιος = una clase de concha marina.

κοβερνάω, κυβερνήτης, μάργαμαι "dirigir" (aplicado sobre todo a los navios).

Parentesco ide. dudoso según Boisacq. Cfr. Chantraine *Etr.* pg. 18.

Latín *gubernum* préstamo a través del etrusco según Ernout-Meillet.

Tomado independientemente al mediterráneo según Fohalle *Mélanges Vendryes* pg. 164. Idéntica opinión vemos expresada respecto a estas palabras en A. Lesky *Thalatta* pg. 14.

κύμβα lat. *cumba* "barca" (cret. *combes*). No ide. según Ernout-Meillet.

Cfr. Cohen *BSL* XXVII pg. 107.

cumcra "cesta o tinaja para guardar el trigo". Etrusco según Ernout-

Meillet. Cfr. Cohen *BSL* XXVII pg. 97.

κόπελλον, κόπη etr. *cupe*; lat. *cuppa*, *cupa*; vasco *gupel* y *upel* "vaso, tonel".

Indudable mediterráneo. Cfr. Boisacq, Ribezzo *RIGI* XVIII 1934 página 71, Bertoldi *BSL* XXXII pg. 129, Meillet y Cohen *BSL* XXVII pg. 91.

κόπρος "medidas de capacidad". Origen semítico cfr. heb. *k^epr*, Lewy

Fremdw. pg. 263, aceptada por Boisacq. Véase Cohen *BSL* XXVII página 95.

κόθων "vaso grande". Mediterráneo según Ribezzo *RIGI* XVII 1933

página 88 y XVIII 1934 pg. 71. Cfr. el nombre de pez κῶθος y su idéntico κοβίος.

κώρυκος "saco de cuero". Etim. incierta en Boisacq. Véase también

κωρίς = κариς con alternancia mediterránea, que significan nombre de pez.

λάβραξ "lobo de mar". No ide. según Boisacq.

lagois = pez desconocido (D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 142)‡

λαγώς ὁ θαλάττιος = *lepus marimus*. Originada en una raíz difícilmente explicable como ide. Asi etr. *lagu* y divinidad sicula Λάγαις, A. Montenegro *La onomástica de Virgilio y la antigüedad pre-italica* § 23.

λάτος = pez del Nilo. Palabra originaria de Egipto, D'Arce W. Thompson

Greek fishes pg. 144.

λέμβος "chalupa". Etim. desconocida en Boisacq. No se explica como griego

según Chantraine *Etr.* pg. 3 y sgs., cfr. Cohen *BSL* XXVII pg. 100.

λίτρα lat. *libra* "unidad de peso y moneda". Mediterránea según Ernout-

Meillet en *MSL* XV pg. 163. Cfr. ídem en Boisacq y Schulze *KZ* XXII pg. 223.

mantissa "suplemento en el peso". Pasado del etrusco al latín, cfr. Ernout *BSL* XXX pg. 101.

μήρινθος "cuerda". Origen no ide. según Chantraine *Etr.* pg. 3 y sgs. Argumentos de Boisacq en favor de origen ide. inadmisibles.

μήλη "sonda". Etim. ambigua según Boisacq.

μήρυξ "pez". Acaso unido a μήρυγμα "desenredarse los anillos de una serpiente o los hilos de una trama" y μηρύω mismo sentido, cfr. μήρινθος y σιμήρινθος.

μνά "mina" de origen semítico, cfr. heb. *mâne*, Lewy *Fremdw.* pg. 118, aceptada por Boisacq.

μορμόρος = una clase de pez. Origen en una lengua mediterránea según Boisacq.

νήσος "isla". Sin referencia posible según Boisacq; νᾶσος es mediterráneo para Cúny *Rev. Et. Anc.* 1910 pg. 154 y sig. También Ernout-Meillet, s. u. *insula* piensa que νήσος sea egea, aunque en contra razona Pisani con relaciones poco convincentes en *Glotta* XXVI página 276.

Neptunus—"divinidad de las aguas", relacionado con el etr. *nepe* "curso de agua", sobre una raíz etrusco-mediterránea **nepo-*, según Ribezzo *RIGI* XV 1931 pgs. 61 y sgs. y probablemente emparentado con el escita *Νάπαρις*, cfr. Kretschmer *Einleitung* pg. 133.

obrussa gr. ὄβρυξον "prueba del oro al fuego, piedra de toque". Según Ernout *BSL* XXX pg. 102 es préstamo del griego al latín por medio del etrusco.

ὀκέλλω "abordar". Etimología dudosa en Boisacq.

ὀλκάς "navío de transporte"; cfr. ὀλκειῖον "quilla y vaso para líquidos y áridos". La relación a ide. **selk* gr. ἔλκω no es probable, ni ha sido intentada por Walde-Pokorny, para ninguna de las dos palabras.

orca gr. ὄρυξ "genus marinæ beluæ maximum" y "tonel". Según Ernout-Meillet. «Contamination de deux mots différens à l'origine: *orca* «baleine» qui a été rapproché par l'étymologie populaire de *orca*, emprunté à gr. ὄρχη «pot de terre où l'on met des poissons salés», à moins que *orca*, ὄρχη ne proviennent tous deux d'une langue méditerranéenne».

orea "bridón". Mediterránea según Ernout *BSL* XXX pg. 116.¹

ὄρμος "sitio donde se amarra el navío o se echan anclas". Sin referencia posible según Boisacq.

ὄστακος, ᾄστακος "especie de langosta". Relación a ide. hecha por Boisacq improbable.

ὄστρακον "concha". Referencias de Boisacq a ide. inaceptables.

- καφλάζω "estar agitado por la tempestad" (hablando del mar). Etim. oscura en Boisacq.
- πίσσα "especie de concha marina". Origen mediterráneo según Boisacq.
- πλευρόν "costa, flanco". Etim. dudosa para Boisacq que rechaza las referencias hechas anteriormente al ide.
- πλημυρίς, πλήμυρα "flujo". No explicado como ide. en Boisacq.
- πόλυπους pero πόλωπος -ου, lat. *pōlypus* "pulpo". Origen no griego según D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 204.
- πορθμός "trayecto por agua, lugar a donde se transporta". No explicable por πείρω según intenta Boisacq.
- πόρκος "anzuelo del pescador". Dudosa en Boisacq.
- πόρφουρα "púrpura". No explicable por ide. Origen semítico según Lewy *Fremdw.* pg. 128 admitido por Boisacq.
- πίστις, πίστις "pez de mar". Boisacq no lo explica como ide.
- πρύτανις, foc. βρύτανις, etr. *puruθn* "jefe, señor", propiamente hablando de Baco, dios del vino, y del hacha, símbolo del poder de los talasócratas. Etim. muy hipotética en Boisacq. Mediterránea según Ribezzo *RIGI XVIII* 1934 pg. 71.
- puppis* "popa". Etim. dudosa en Ernout-Meillet.
- ρακ/-χ (etrusco) "oriente, lado izquierdo".
- remulcum*, gr. ρομουλκός "remolque". No referible a ninguna lengua ide. en Boisacq.
- restis* "cuerda". Etim. dudosa en Ernout-Meillet.
- rudens* "cable". Préstamo para Ernout-Meillet. Cfr. Ernout *BSL XXX* página 108.
- sagena*, gr. σαγήνη "red de pescar". Sin etimología (¿cfr. *sagina* "cebo para engordar"?). Origen etrusco sin etimología en Ernout-Meillet. Cfr. Ernout *BSL XXX* pg. 92.
- σάκος "saco". Origen semítico, cfr. heb. *sag*, Lewy *Fremdw.* pg. 87, aceptada por Boisacq. Mediterránea según Cuny *Rev. Et. Anc.* 1910 pg. 154 y sgs.
- sala* "acueducto, canal". Mediterránea según Battisti *St. Etr.* VII 1933 página 266.
- σάλη "tempestad" y sobre idéntico origen aunque con distinta significación (cfr. Ernout-Meillet s. u. *salum*) *salacia* y *salum* sin referencia al ide.
- σάλπη "pez de mar". Probable mediterránea según Boisacq o acaso originariamente semita, D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* página 225, pero de ningún modo ide.

- σάμιος "altura cerca del mar". De origen semítico acaso lélege para Fick *Vogr. Ortsn.* pg. 54 y 112, etimología no rechazada por Boisacq. Cfr. topónimo Σάμιος y múltiples derivados.
- σαπέρδης = probablemente pez del Nilo. Originariamente egipcio, está atestiguado en el copto y el árabe *sabâr*, cfr. D'Arcy W. Thompson *Greek fishes* pg. 226.
- σάνδαλον "pez". Asiática probable. Cfr. Chantraine *Etr.* pg. 3 y sgs. y Boisacq. Mediterránea según Cuny *Rev. Et. Anc.* 1910 pg. 154 y siguientes.
- σάργος "un pez de mar". Georgiev *Vogr. Sprach.* no aporta prueba alguna en favor del origen indoeuropeo.
- σελις "banco de los remeros". Boisacq pretende una relación al ide., pero las referencias dadas al ags. *syll* "foundation beam or plank" se distancian excesivamente en la raíz y en la significación.
- σέμελος = molusco. Enlazada con el heb. *shabkûl*, cfr. D'Arcy Thompson *Greek fishes* pg. 231.
- σέριφος, σεριφίον "absinto marino" Etim. oscura en Boisacq.
- σίσιμβρον "menta acuática". Etim. desconocida en Boisacq.
- σίφαρος "vela", lat. *supparus*. Ambos préstamos independientes del mediterráneo. Sin relación a lenguas ide. en Boisacq ni Ernout-Meillet. Cfr. Cuny *Rev. Et. Anc.* 1910 pg. 154 y sgs.
- σίλλα "pececito", lat. *quisquilla*, vasco *esquila* (Cfr. *andara* / *gandara*, Alesio *St. Etr.* XI 1937 pg. 132 y sgs., X 1936 pg. 165 y sgs.).
- scopulus*, gr. σκόπελος "escollo, roca". Etim. dudosa en Boisacq y Solmsen *Beitr.* I pg. 210.
- σκόλιον "perro de mar" ¿lat. *squalus*? Sin relación entrabmas al ide. en Ernout-Meillet y Boisacq. Cfr. Σκόλλα "diosa marina".
- σπάθη "madera, parte del remo". Argumento de Boisacq en favor de raíz ide. excesivamente débil.
- σπατάγρης "especie de erizo de mar". Etim. desconocida en Boisacq.
- σπόγγος, σπόγγος, lat. *fungus* "esponja". No ide. según Chantraine *Etr.* página 19. Mediterráneo para Ernout-Meillet: "Emprunt au même mot, d'une langue méditerranéenne, qui a fourni au gr. hom. σπόγγη att. σπόγγος et à l'arménien *sunk*" (Boisacq piensa distintamente). Cfr. también Cuny *Rev. Et. Anc.* 1910 pg. 154 y sgs.
- surena* "pez" (Varrón *I. L.* V 77). Etrusco según Ernout *BSL* XXX pág. 92.
- σφυρήλατος "cesta" particularmente para el pescado. Derivados σφυρίς, σφυρίς, lat. *sporta*.

σχεδία "construcción ligera, nave". Etim. dudosa en Boisacq.

τάλαντα "talento". Origen no ide. en Boisacq.

τέλλις = ξιφύδριον "clase de marisco"; ξιφύδριον origen semítico en Boisacq;
τέλλις también etim. oscura.

φαρία "clase de navío", cfr. φαριζόν.

φαριζόν "pez". En Boisacq débilmente defendida la relación a una lengua ide.

φύσα = pez del Nilo. Unido al nombre del mismo pez en árabe *fahâqa*.
Cfr. igualmente el derivado φύσαλος, pez del mar Rojo.

χαλινός "cable, amarra". Sin referencia definida en Boisacq. Georgiev
Vorgr. Sprach. pg. 111 no aporta prueba alguna en favor del origen ide.

ὠκεανός "océano". Etim. desconocida en Boisacq. Enlazado con las lenguas semíticas y de seguro origen pregriego según Lesky
Thalatta pg. 65.

Mediterráneos son finalmente los nombres de los productos más importantes del comercio talasócrata: los minerales (219).

(219) Plinio *N. H.* IV 113 señala algunos términos ibéricos de la minería, cfr. Bertoldi
BSL XXXII pg. 190 y sgs. cuya correspondencia al vasco nos señala en otro artículo de la
Zeitsch. Rom. Phil. 1937 pg. 142 y sgs.

<i>agogae</i>	<i>palaga</i>
<i>apitascus</i>	<i>palacurna</i>
<i>arrugia</i>	<i>segutillum</i>
<i>baluca</i>	<i>strigiles</i>
<i>balux</i>	<i>lalutium</i>
<i>cuniculus</i>	<i>tasconium</i>
<i>currugus</i>	<i>urium</i>

Entre otros múltiples nombres de metales, también de origen mediterráneo y cuyos testimonios se pueden ver diversamente, citaremos:

πλίνθος "lingote de oro" (-νθ- sufijo med.).

χάλυψ "acero". Cfr. acaso el nombre del pueblo Χάλυβες (con acento inicial).

κίβδος "escoria metálica". Derivados κίβδωνες, κίβδηλος (acento inicial).

λάμπη "escoria".

καθμεία "cierta piedra". Cfr. Bottigioni *Glotta* XXI 1932, pg. 53.

κύανος "piedra azul" (acento inicial).

ἤλεκτρον "electron" (acento inicial).

αἶρα "martillo de forja".

ya estudiados en su mayor parte, así como los nombres de sus principales productos de intercambio, el vino y el aceite (220).

(220) Meillet en *MSL* XV pg. 163 observa que "les mots grecs qui se rattachent à la culture de la vigne n'ont pas d'étymologie indoeuropéenne satisfaisante: ἀμπέλος, βότρυς, etc.; le lat. *racemus* n'est pas plus clair". Efectivamente el cultivo de la viña y del olivo son esencialmente mediterráneos y de su raza recibieron los ide. el vocabulario correspondiente. Entre otras citaremos: -

baca (ibero) "vino", etr. *παχίης* "Baco", gr.-tracio Βάχχος sobre *παχα, cfr. Ribezzo *RIGI* XVIII pgs. 71 y 94. Nótese además la alternancia mediterránea Βάχχος/Βόκχης.

ἴβανος "vino" (acento inicial y sufijo -νος), con etimología incierta en Boisacq.

λάταξ "sobrante del vino" (sufijo -αξ). Mediterráneo según Fohalle *Mélanges Vendryes* página 172, cfr. lat. *latex* "líquido".

ὄμφαξ "agraces, racimo verde". Mediterránea según Bertoldi *Zeitsch. Rom. Phil.* 1937 página 158.

οἶνος (Φοῖνος), *uinum*, etr. *vinum*. Cfr. Meillet *MSL* XV pg. 163 y Ribezzo *RIGI* XVIII página 71.

ράξ, lat. *racemus* "racimo" (sufijo -αξ). Mediterránea para Meillet *MSL* XV pg. 163.

scyphus, gr. σκύφος "vaso para beber". Etimología dudosa en Boisacq.

taminia "racimo salvaje". Ernout *BSL* XXX pg. 101.

γάλις "vino puro". Mediterráneo según Ribezzo *RIGI* XVIII 1934 pg. 82.

eleina (etrusco, "oleo", gr. ἔλαιον (acento inicial), ἐλαία "olivo". Etimología desconocida en Boisacq. Cfr. Kretschmer *Einleitung* pg. 112 y sgs. Latín *oleum* corresponde al gr. ἐλαία pero no está tomado de él, cfr. Ernout-Meillet, sino independientemente a la lengua mediterránea. (Véase la explicación en contra de Niedermann *Phon.*).

ESTRUCTURA MORFOLOGICA DE ESTE VOCABULARIO

Morfológicamente también este vocabulario de la marina abunda en caracteres mediterráneos y apenas hay una palabra que no tenga uno o varios elementos de composición típicamente mediterráneos tales como *a* protética (e), alternancia vocálica *a/au/σ/u*, acento inicial, sufijo -σσ-, -σ-, -νθ-, θ, *na*, etc.

En este aspecto hemos fundamentado nuestra tesis en importantes trabajos que de manera más o menos sistemática han estudiado ya el problema de la lengua mediterránea (221).

Agrupamos a continuación las palabras por sus diversos caracteres:

Con *-a-* protética (Brandenstein *ZONF* XI pg. 66 sgs.):

**Λακίνα* (heb. *qane*), *ἀκαλίφη* (aram. *hilefa*), *ἐλάτη* (lat. *linter*), *ἀβραμῖς*, (árabe *huri*), *ἀκκιπήσιος* (egipcio *χίpen-pennu*), *ἀλάβης*, *ἀμία*.

Con *-l-* como sufijo (Kretschmer *Einleitung* pg. 294, Ribezzo *RIGI* IV pg. 71, Trombetti *St. Etr.* XIV pg. 204):

**Ἀσπάλος*, *κάμιλος*, *κάπηλος*, *σάνδαλον*, *σκόπελος*, *σκόλιον*, *Σκόλλα*, *sala*, *σάλη*, *σελίς*, *insula*, *attillus*, *ἔτελις*, *κόδαλα*, *σήμελος*.

Con oclusiva y líquida (Ribezzo *RIGI* IV pg. 71):

Κανάθρον, *λίτρα* (*libra*), *aplustre*, *σίσυμβρον*, *τόπτρος*, *κόχλος*, *βάλατρος*.

(221) Bertoldi "Problèmes de Substrat" *BSL* XXXII pg. 93, Alesio "La base preindoeuropea *Kar(r)a/Gar(r)a «piedra»". *St. Etr.* IX pg. 132 y IX pg. 165, Ernout "Les éléments étrusques du vocabulaire latin" *BSL* XXX pg. 82. Sobre el acento inicial véase entre otros el trabajo de Ribezzo en *RIGI* XII pg. 183. Otros aspectos en Brandenstein *ZONF* XI pg. 61, Trombetti "Saggio di antica onomastica mediterranea" *St. Etr.* XIII pg. 263 y XIV pg. 183. Especialmente tratan de los sufijos mediterráneos Kretschmer *Einleitung* pg. 294 y sgs., Trombetti *St. Etr.* XIV pg. 208, Ribezzo *RIGI* IV pg. 71. Resumen moderno de bibliografía puede verse en Devoto *Storia della lingua di Roma* pg. 46 y Apéndice II. Véase también A. Montenegro "Estudio sobre el vocalismo mediterráneo" *Ampurias* IX 1947.

La «alternancia vocálica» (Cfr. nuestro artículo de *Ampurias IX 1947*) también aparece:

Κάπηλος / *caupro*, ὄστακος / ἄστακος, σφυρίς, σπυρίς / σπαρτός / *sporta*, Βάκχος / Βόκχης, κωρίς / καρίς.

Con «acento inicial» tenemos la mayor parte de las palabras de este vocabulario (Ribezzo *RIGI XII* pg. 183, Schrijnen *MSL XXIII* pg. 70).

Άγνουθες, ἄγνος, ἄκαινα, ἄκατος, ἄφλαστον, ἄσκυρον, ἄσπαλος, γάρσανα, γέφυρα, ἔβενος, ζέφυρος, θάλασσα, *insula*, *irnea*, κάλαθος, κάμιλος, κάμιαρος, κánaβος, *canthus*, κánθαρος, κánθαρις, κάπηλος, κάραβος, κάραβις, κέρκουρος, κόλλυβος, κόρυμβά, κόφινος, μάρναμαι, κώρυκος, μήρινθος, μήρυξ, *obrussa*, ὄβρουσον, ὄστακος / ἄστακος, ὄστρακον, πέλαγος, πλήμυρα, πόρφυρα, σάνδαλον, σέριφος, σίσμιβρον, σίφαρος, *scopulus*, σκόπελος, σφυρήλατος, τάλαντα.

Tienen este acento inicial buena parte de los nombres de peces que no se explican como ide.:

ἄθμωες, ἄθωνις, βάλαγρος, ἔτελις, κάππαρος, κόδαλα, κόσσυρος, κόχλος, κράβυζος, πώλυπος, lat. *pōlypus*, σέμελος, φόσαλος.

Con doble nasal (Trombetti *St. Etr. XIV* pg. 204, Brandenstein *ZONF XI* pg. 66, Ernout *BSL XXX* pg. 90, Ribezzo *RIGI IV* pg. 71, Kretschmer *Einleitung* pg. 307, etc.):

Antemna, θόννας, κánνα, πίννα.

Con sufijo -αξ, -εξ, -ιξ, etc. (Bertoldi *Zeitsch. Rom. Phil.* 1937 pg 158.):

Ἀσπάλαξ, βρύξ, θρίξ, λάβραξ, μήρυξ, ὄρυξ, ράξ. (cfr. igualmente ἄμφαξ, λάταξ).

Con -σ-, -σα- y -θ- (Ribezzo *RIGI IV* pg. 71, Ernout *BSL XXX* pg. 90, Trombetti *St. Etr. XIV* pg. 204) para señalar la idea de «lugar en» indicada por Trombetti tenemos como típicas entre otras βυθός «fondo del mar», jon. βυσσός y πορθμός «lugar a donde se transporta, trayecto por agua». Cfr. además: *asissa*, θάλασσα, θρίσσα, *cimussa*, *classis*, μαλλάσσω, *mantissa*, νήσος, *obrussa*, κάλαθος, κάδος, παφλάζω, σπάθη, κώθων; y los nombres de peces como: ἀκκιπήσιος, *alausa*, κράβυζος, βρύσσος.

Con -να, *na* (Trombetti *St. Etr. XIV* pg. 204, Ernout *BSL XXX* pg. 90, Ribezzo *RIGI IV* pg. 71 etc.):

Ἄκαινα, γάρσανα, γάβανα, *sagena*, σαγήνη, *sagina*, *surena*.

Con -ρα, ρο, etc. (Kretschmer *Einleitung* pg. 297, Ribezzo *RIGI IV* pg. 71, Trombetti *St. Etr. XIV* pg. 204, etc.):

Ἄμαρα, γέφυρα, κάμιαρος, κάνθαρος, κάνθαρις, κέρκουρος, μοριμόρος, πόρφυρα, σέφαρος, *cumera*, πλευρόν, κάππαρος.

Con -νθ- (Ernout *BSL XXX* pg. 90, Brandenstein *ZONF XI* pg. 66, Ribezzo *RIGI IV* pg. 71, etc.):

Κάνθιον, κάνθια, κανθήλια, κάνθαρος, *canthus*, κάνθαρις μήρινθος, τάλαντα, *rudens*, άκανθίας, άνθιας.

Otros sufijos también característicos aparecen atestiguados aunque con menor frecuencia.

Tales -rn- de persona y lugar: *gubernum*; -mo: *arlemo*; -ea: *agea*, έλέα, *irnea/hirnea*, *orea*, φαρία; -sto, -to: άφλαστον, έχματα, κιβωτός, άκατος, βάτος, γαβατόν; -βυ, -βα: άραβιών, κάβος, κάραβος, κέλλυβος, κόρυμβα, *combes*, λέμβος; -κο: όστακόν, όστρακόν, *πικκός*, *σάκκος*, φαρικόν, όλας.

Muchos términos de nuestro vocabulario mediterráneo talasócrata tienen relación íntima con las lenguas semíticas y ello no deja de ser una interesante prueba de su origen preindoeuropeo. Hemos señalado tal relación para:

Ἄλαινα, άκαλήφη, άραβιών, άσός, βάρις, βυθός, γαυλός, έβενος, κάδος, κάμιλος, κάννα, κιβωτός, κέλλυβος, κόρος, κύπρος, *mantissa*, μνά, σάνδαλον, σπόγγος, τέλλις.

Otros múltiples nombres de peces atestiguados con nombres griegos están juntamente atestiguados en las lenguas semíticas, sobre todo en el copto según ha estudiado Boulanger en su obra *Fishes of the Nile*. He aquí algunos de evidente relación:

άβραμίς άδωνις, άκανθίας, άκκιπήσιος, αλάβης, άμία, άνθιας, άψύη, βάκχος, βότις, βρύσσος, βιωρεύς, κάππαρος, θύννος, λάτος, σαπέρδης, σάλπη, σέμελος, φύσα.

Un último testimonio del origen mediterráneo de este vocabulario de la marinería nos lo proporcionaría, ciertamente, la coincidencia y en varios casos la identidad con toponímicos del Mediterráneo. Las relaciones pueden ser en estos casos aventuradas y por ello hemos rehuído una formal identificación de los términos de la marina con las raíces toponímicas, pero no cabe duda en múltiples casos de la identidad de raíz. Aquellos hábiles marinos pudieron repetidas veces dar nombre a los lugares que frecuentaban o de los que se apropiaban, formándolos sobre las raíces para ellos más conocidas, que eran las de la marina.

VOCABULARIO DE LA MARINA TOMADO DEL INDOEUROPEO

¿Conocieron los indoeuropeos la marina? Razones arqueológicas parecen habernos indicado lo contrario. La lingüística también nos señala una carencia casi absoluta de terminología marinera. Además, geográficamente se encontraban en regiones que no permitían el desarrollo de este arte en la escala con que se pudo desarrollar en el mediterráneo. Sólo pequeños grupos del mar Báltico y otros del mar del Norte pudieron dedicarse a la navegación de alta mar, y para estos de la región de Dinamarca-Holanda es evidente la influencia mediterránea que hizo más rápido su desarrollo. Otro pequeño grupo ribereño del Danubio en contacto con la raza neolítica mediterránea también pudo desarrollar la navegación de pequeño cabotaje, pero que en todo caso no pudo producir un vocabulario marinero con la amplitud y perfección que lo hiciera la raza mediterránea, intensamente marinera ya durante varios siglos. Así, pues, sólo un reducidísimo grupo indoeuropeo habitante de la costa del Báltico pudo desarrollar su marina. Pero por una parte la arqueología no nos prueba nada en favor de esto, y por otra parte estos pueblos nortefios no son precisamente los que irrumpen sobre los países mediterráneos, sino los celtas, itálicos y helenos e ilirios. Aparte de ello, caso de que conocieran algo de la cultura marinera los itálicos y helenos en su larga vida nómada por países alejados del mar, antes de llegar a las costas griegas e itálicas, es explicable que perdieran el posible pero, en todo caso, reducido vocabulario marinero (222).

Con todo, buena parte de los indoeuropeos, si no conocían, ni menos habían poseído la cultura marinera, sí habían conocido el mar

(222) Cfr. D'ARCY W. THOMPSON *Greek fishes* que nos ofrece una recopilación completa de los nombres de peces en griego y latín.

y conservaban algún recuerdo de él, puesto que con una misma raíz originaria del indoeuropeo varios grupos raciales bastante distanciados tenían un vocablo común para designar al mar, correlativo a la designación latina *mare*, cfr. Walde-Pokorny *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, raíz sólo ignorada por dos lenguas del grupo indoeuropeo: el albanés y el griego. Esto es prueba de que los griegos estuvieron lejos de conocer siquiera el mar, bajando a las costas helénicas del Mediterráneo, carentes en absoluto de todo vocabulario técnico de la marina, cfr. A. Lesky *Thalatta* pg. 9. Su vocabulario marineró es mayormente préstamo del sustrato anterior, como hemos indicado, o adaptación al mar de términos propios de su lengua que reciben un sentido indirecto con relación a las cosas del mar, o sentido figurado, expresado en múltiples ocasiones por compuestos. Este sistema de denominación se aplica sobre todo para algunos nombres de peces, como una simple revisión del vocabulario de la fauna marinera (223) nos puede indicar.

Antes de señalar los elementos del vocabulario de la marina tomados al indoeuropeo, *observamos*: a) que nada extraña que los primeros helenos, al propio tiempo que se asimilaban la cultura talasócrata y su vocabulario, enriquecieran el lenguaje con nuevos tecnicismos correspondientes a nuevos aspectos de la vida marinera o reemplazasen algunos por términos propios; b) que el número de vocablos considerados como ide. es desproporcionalmente inferior al de los no ide.; c) que esos términos ide. tienen más comúnmente el sentido marino como derivado y no como tecnicismo, lo cual señala una adaptación por el contacto con los pueblos del mar; d) que por contacto con la raza mediterránea en el Danubio, y más aún en el mar del Norte, donde recibieron, no sólo la cultura, sino la inmigración de los mediterráneos, pudo originarse un préstamo de elementos del vocabulario. Según lo cual, por el hecho de que tal o cual palabra esté juntamente atestiguada en una lengua indoeuropea, no ha de ser forzosamente de origen ide., particularmente si se trata del celta o hitita (cfr. Devoto *Storia della lingua di Roma* pg. 1 sgs., Bartoli *Atti III Congr. Int.* pg. 169, Meillet *Actes II Congr. Int.* pg. 203 y *Esquisse* pg. 285), lenguas marginales, o del inglés o irlandés a las que pudo aflorar del sustrato anterior mediterráneo, lo mismo que al

(223) Parecida opinión es la que A. LESKY manifiesta en su reciente obra *Thalatta* pg. 6 en lo que respecta a los helenos. Lo mismo había sido anteriormente supuesto por BURCKHARDT *Griechischen Kulturgeschichte* I pg. 327.

griego y al latín; e) que muchas relaciones son hipotéticas en Boissacq, especialmente, y, en fin, f) que la relación de tal o cual palabra puede ser real, pero no porque se haya originado en el ide., si no comúnmente a éste y al mediterráneo en su origen común en el nostrático, según las teorías de Trombetti *Saggio di Glottologia* y Cuny *Recherches Nostratiques*.

Observaremos finalmente que los términos de la marina que tienen más probabilidades de un origen ide. no son típicos y característicos de la marina, sino que con seguridad han tomado el sentido marineramente con carácter secundario. Es decir, que son términos que teniendo determinado sentido originario, se han adaptado posteriormente a la terminología náutica por analogía. Por ello, resulta una comprobación más de nuestra tesis de que los mediterráneos son los poseedores de esta cultura a la que luego los pueblos helenos adaptan sus costumbres y lengua.

Afirmamos nuestros puntos de vista con los nada sospechosos, a este respecto, de Specht *Der Ursprung der Indogermanischen Deklination*, Göttingen, 1944 pg. 30-31: «Seit langen hat man beobachtet, dass die Indogermanen nur wenige Gleichungen für Fische haben. Damit hat man die Ansicht, sie wären im Mesolithicum vorwiegend eine Fischerbevölkerung gewesen, widerlegen wollen. Aber das geht nicht an. Denn den Einführung des Ackerbaues und der Viehzucht war die Lebensweise des idg. Menschen so grundlegend geändert worden und die Wohnplätze an Seen und Flüssen, die noch in der mittleren Steinzeit ganz üblich waren, traten immer mehr zurück, so dass schon auf diese Weise ihre Vertrautheit mit der Fischerei stark eingeschränkt wurde. Wirft man dazu einen Blick auf unsere heutigen Verhältnisse und stellt dabei fest, wie stark schon die Benennung der Fischarten selbst bei den Anwohnern der einzelnen Gewässer schwankt, so ist es ganz natürlich, dass, abgesehen von dem allgemeinen Begriff Fisch, nur von wenigen Sorten Gleichungen vorhanden sind, die sich über mehr als zwei Sprachen erstrecken.»

- Y a propósito del vocabulario marítimo alemán diremos, en fin, que sus términos del mar y de la marina no se explican ni por el finés ni por el ide., en opinión de Lahovary *Les peuples européens* pg. 627, y lo mismo de Karsten *Les anciens Germains* (trad. francesa de Payot).

COMO POSIBLE TERMINOLOGIA INDOEUROPEA SEÑALAMOS:

- ἄγκυραι, ἄγκυρα "áncora". Etim. en él ide. según Boisacq. Cfr. igualmente Chantraine *Etr.* pg. 4. Derivado de ide. **ank-* "doblar, encorvar" según Walde-Pokorny.
- ἄκρα "saliente del litoral". Relacionado con ἄκαινα. Derivado ἀκρωτήριον "cabo, promontorio".
- ἅλις "mar". Ide. según Boisacq, derivado de **sal-* "sal" según Walde-Pokorny.
- ἄμφοτις "reflujo del mar". Raíz ide. ἀνα-πόνω "yo bebo".
- γαλήνη "calma del mar". Origen ide. en Boisacq y Walde-Pokorny.
- γάμφος "ligadura de las piezas de la nave". Ide. en Boisacq y derivado de **gembh-*, **gmbh-* "morder, diente" según Walde-Pokorny.
- τριπεύς, τριψος "pescador". Ide. en Boisacq; cfr. Walde-Pokorny que lo deriva de **ger-* "retorcer, hilar".
- εἰρασία "acción de remar", ἐρέτης "remo". Significación y origen ide. según Walde-Pokorny, Boisacq y Chantraine *Etr.* pg. 4.
- ἔχματα "áncora, amarra". Con evidente sentido secundario marino sobre ide. ἔχω.
- ἔρματα "escollo". Sentido derivado del de "punto de apoyo" en Boisacq y no tecnicismo marino originario.
- ζυγόν "banco de remeros" Ide. según Chantraine *Etr.* pg. 4 y Boisacq. Con sentido evidentemente derivado del "yugo" sobre la raíz **ieu* "ligar" en Walde-Pokorny.
- ζωστήρες "borda". Ide. en Boisacq, pero primero y principal sentido el de "cintura, ceñir" en Walde-Pokorny.
- ἦπατος "pez". Ide. en Boisacq.
- ἱστός "mástil del navio". Ide. en Boisacq con sentido derivado de ἵστημι sobre **sta* "estar en pié" según Walde-Pokorny.
- κέλης "navio". Ide. en Boisacq, pero primera significación sobre **gel-* "mover" según Walde-Pokorny.
- κόλπος "golfo". Ide. en Boisacq y Walde-Pokorny sobre **kuelp-* "construir en arco, abovedar, encorvarse".

- ῥόπη "remo" lat. *capulus* "mango". Con sentido derivado de "puño" sobre ide. **gap-* "tomar, agarrar, coger" según Walde-Pokorny.
- λιμήν "puerto". Ide. en Chantraine *Etr.* pg. 4 sobre **elei* "doblar, encorvar".
- malacia* gr. μαλλιάσσω "bonanza del mar". Las relaciones que se dan, con todo, al ide. pueden muy bien ser préstamos preindoeuropeos.
- malus* "mástil". Referido a ide. en Ernout-Meillet y Walde-Pokorny con el propio sentido sobre **mazdo-s* "viga, mástil".
- mare* "mar" Ide. en Ernout-Meillet y Walde-Pokorny. Cfr. A. Lesky *Thalatta* pg. 7 y el artículo "Merr" en Schrade-Nelving *Reallexikon der indogerm. Altertumskunde*, II 1929 pg. 54.
- μόλλος lat. *mullus* "barbo". Sentido derivado de ide. **mel-* "manchar, ensuciar" que ha dado nombres de colores principalmente el negro. Cfr. Ernout-Meillet, Boisacq y Walde-Pokorny.
- nauis* gr. ναῦς "nave" Ide. en Ernout-Meillet y Chantraine *Etr.* pg. 4 es de las escasas palabras que originariamente tienen sentido propio propio de la marina.
- νέω "nadar". Etimología oscura en Boisacq, claramente ide. en Ernout-Meillet. Derivado de **sna* "correr y humedad" según Walde-Pokorny.
- οἶαξ "timón" Ide. en Boisacq y Chantraine *Etr.* pg. 4. Derivado de **oies* "pértiga" según Walde-Pokorny.
- πείσμα "cable, amarra del navio", sobre ide. **bendh*, cfr. Walde-Pokorny.
- πέλαγος "piélago". Originaria y propiamente ide. sobre **plag-*, **p(e)lag-* equivale a "ancho, extender". Pero no hay en ello acuerdo completo. Véanse las opiniones de Kretschmer *Glotta* VIII 1917 pg. 69, Lesky *Thalatta* pg. 13 y Spengler *Die Welt als Geschichte* I 1936 pg. 109.
- πηδόν "parte llana del remo y gobernalle". Ide. en Boisacq con sentido derivado de **ped* "pie" y otras significaciones apartadas del de marina.
- πλοῖον "nave". Ide. Boisacq.
- πόντος "mar, pasaje" lat. *pons*. Ide. en Ernout-Meillet y Boisacq. Con evidente sentido marino secundario, cfr. Walde-Pokorny y la amplia demostración de A. Lesky *Thalatta* pg. 11.
- πρόρα *prora* "proa". Ide. en Chantraine *Etr.* pg. 4.
- πρόμνη "parte posterior del navio". La explicación por ide. de Boisacq nada convincente.
- remiges, remus* "remo. Ide. en Ernout-Meillet.
- rostrum* "rostro de la nave" Ide. en Ernout-Meillet.

σκάλλω, σκαλμος "parte de un navio". Ide. en Boisacq. aaa. *scalm*, rus. *celnu*, lat. *scalmus*.

σκάφη "canoa". Ide. Boisacq. Originariamente "hueco" cfr. Walde-Pokorny.

τρόπις "quilla". Cfr. ide. τρέπω según Boisacq.

Vocablos de la marinería también con correspondencia a lenguas ide. son los compuestos cuyo sentido etimológico con respecto a la náutica se echa de ver como secundario

ἀλιβόδιον	ἐπίτονος
ἀτρόγετος	ἐπηγγελίδες
ἔμβολος	ἐπωτίδες
ἔμπορος	εὐσσελιμος
ἐντερόνεια	παράσημον
ἐπακτίδες	πρόπλασμα
ἐπίκριον	πρότονος
ἐπίσημον	ὠκύπορος
ἐπιστάτης	ὠκύαλοι

Palabras son, estas, además, que en su mayoría son de formación reciente. Specht *Der Ursprung der Indog. Dekl.* pg. 31 ha citado escasas palabras mas de la pesca como ide. y entre ellas sólo gr. ἔγγελος lat. *anguila*, observando, incluso de acuerdo con nuestra idea arriba expresada: "Das wort ist irgendwie eine Umbildung des Wortes für Schlange".

INDICE DE ABREVIATURAS MAS USADAS

Los diccionarios etimológicos de Ernout-Meillet, Boisacq, Walde-Hofmann y Walde-Pokorny son citados exclusivamente por el nombre los autores. Para los autores griegos y latinos hemos adoptado las corrientes de los diccionarios.

aram. = arameo.

BSL = Bulletin de la Société de Linguistique de Paris.

CIG = Corpus Inscriptionum Graecarum.

bret. = bretón.

etim. = etimología.

FHG = Fragmenta Historicorum Graecorum.

frg. = fragmento.

gal. = gálico.

gr. = griego.

heb. = hebreo.

ide. = indoeuropeo.

IF = Indogermanische Forschungen.

KZ = Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung.

lat. = latín.

MSL = Memoires de la Société Linguistique de Paris.

RIGI = Rivista Indo-Greca-Italica.

ZONE = Zeitschrift für Ortsnamen Forschung.

A. MONTENEGRO DUQUE.